2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David, después de haber regresado de la destrucción de los amalecitas, había estado en Siclag durante dos días;
2 Al tercer día, un hombre salió del campamento de Saúl, con su ropa rasgada y la tierra sobre su cabeza: y cuando vino a David, descendió sobre la tierra y le dio honor.
3 Y le dijo David: ¿De dónde vienes? Y él dijo: He venido huyendo del campamento de Israel.
4 Y le dijo David: ¿Cómo anduvieron las cosas? Dame las noticias Y en respuesta, él dijo: La gente ha salido huyendo de la lucha, y una gran cantidad de ellos están muertos; y Saúl y su hijo Jonatán han muerto.
5 Entonces David dijo al joven que le había dado la noticia: ¿Por qué estás seguro de que Saúl y su hijo Jonatán están muertos?
6 Y el joven dijo: Llegué por casualidad al monte Gilboa, y vi a Saúl sosteniéndose en su lanza; y los carros de guerra y los jinetes lo alcanzaron.
7 Y mirando hacia atrás, me vio y me gritó. Y respondiéndole, dije: Heme aquí.
8 Y me dijo: ¿Quién eres? Y dije, soy una amalecita.
9 Entonces me dijo: Ven, acércate a mí y muéstrame, porque el dolor de la muerte me tiene agarrado, pero mi vida sigue siendo fuerte en mí.

10 Entonces puse mi pie sobre él y le di su golpe
mortal, porque estaba seguro de que no seguiría
viviendo después de su caída: y me quité la corona
de la cabeza y la banda de su brazo. y los tengo
aquí para mi señor.
11 Entonces David dio paso a un amargo dolor, y
así lo hicieron todos los hombres que estaban con
él:
12 Y hasta la tarde se entregaron a la pena y
al llanto, y no comieron, llorando por Saúl y por
Jonatán, su hijo, y por el ejército del Señor y por los
hombres de Israel; porque habían llegado a su fin
por la espada.
13 Y David dijo al joven que le había dado la noti-
cia: ¿De dónde vienes? Y él dijo: Soy extranjero,
hijo de un un amalecita.
14 Y le dijo David: ¿No tuviste temor de extender
tu mano para matar al que fue ungido con el aceite
santo?
15 Entonces David envió a uno de sus jóvenes y le
dijo: Acércate y ponle fin. Y le dio muerte.
16 Y díjole David: Pon tu sangre sobre tu cabeza;
porque tu boca ha dado testimonio contra ti, di-
ciendo: He matado al hombre ungido del Señor.
17 Entonces David hizo esta canción de dolor
para Saúl y Jonatán, su hijo:
18 Está registrado en el libro de Jaser para en-
señar a los hijos de Judá y dijo:
19 ¡La gloria, oh Israel, está muerta en tus lugares
altos! ¡Cómo se han reducido los grandes!
20 No des noticias de ello en Gat, que no se
diga en las calles de Ascalón; o las hijas de los

filisteos se alegrarán, las hijas de los hombres sin circuncisión serán exaltadas de alegría.
21 Oh montañas de Gilboa, que no haya llueva ni haya rocio, ni campos de ofrenda; porque allí se han avergonzado los escudos de los héroes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido.
22 De la sangre de los muertos, de la grasa de los fuertes, el arco de Jonatán no se volvió, la espada de Saúl no volvió sin usar.
23 Saúl y Jonatán fueron amados y agradables; en sus vidas y en su muerte no fueron separados; fueron más rápidos que las águilas, eran más fuertes que los leones.
24 Oh, hijas de Israel, ten dolor por Saúl, por quien estabas delicadamente vestida con ropas rojas, con ornamentos de oro en tus vestidos.
25 ¡Cómo han sido abatidos los grandes en la lucha! Jonathan está muerto en tus lugares altos.
26 Estoy lleno de pena por ti, mi hermano Jonathan: muy querido, has estado conmigo: tu amor por mí fue una maravilla, más que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han sido abatidos los grandes, y perecido las armas de guerra!

2

1 Después de esto, David, preguntando al Señor, dijo: ¿Debo subir a alguno de los pueblos de Judá? Y el SEÑOR le dijo: Sube. Y David dijo: ¿A dónde voy a ir? Y él respondió: A Hebrón.
2 Entonces David fue allí, llevando consigo a sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y Abigail, la esposa de Nabal de Carmel.

3 Y David llevó a todos sus hombres con él, a
cada uno con su familia: y estaban viviendo en las
ciudades alrededor de Hebrón.
4 Y vinieron allí los hombres de Judá, y lo
ungieron y consagraron como rey a David sobre
el pueblo de Judá. Y llegó a David la noticia de que
fueron los hombres de Jabes de Galaad quienes
enterraron el cuerpo de Saúl.
5 Entonces David envió a los hombres de Jabes
de Galaad y les dijo: ¡Que el Señor te dé su bendi-
ción, porque has hecho este acto bondadoso a Saúl,
tu señor, y por darle sepultura!
6 Que el Señor sea bueno y verdadero contigo, y
yo mismo veré que tu acto bondadoso sea recom-
pensado, porque has hecho esto.
7 Entonces esfuércense, sean tus manos firmes,
y no temas: aunque Saúl tu señor esté muerto, el
pueblo de Judá me ha hecho su rey.
8 Ahora bien, Abner, el hijo de Ner, capitán del
ejército de Saúl, había llevado al hijo de Saúl, Is-
boset, a Mahanaim,
9 Y lo hizo rey sobre Galaad y los aseritas, y
sobre Jezreel, Efraín y Benjamín, esto es, sobre
todo Israel.
10 El hijo de Saúl, Is-boset, tenía cuarenta años
cuando comenzó a reinar sobre Israel, y fue gob-
ernante durante dos años. Pero Judá estaba del
lado de David.
11 Y el tiempo en que David reinó en Hebrón
sobre el pueblo de Judá fue de siete años y seis
meses.
12 Y Abner, el hijo de Ner, con los siervos de Is-
boset de Saúl, salió de Mahanaim a Gabaón.

13 Y Joab, el hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y se encontraron cara a cara con ellos junto al estanque de Gabaón; y tomaron su posición, uno frente al otro en lados opuestos del estanque.
14 Y Abner dijo a Joab: Deja que los jóvenes prueben su fuerza delante de nosotros. Y Joab dijo: Que lo hagan.
15 Entonces se levantaron y fueron por número: doce para Benjamín de Is-boset y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno tomó al otro por la cabeza, clavando su espada en el costado del otro, y todos cayeron juntos. Y ese lugar fue nombrado Campo de adversarios, y está en Gabaón.
17 Y hubo un duro combate aquel día; y Abner y los hombres de Israel cedieron ante los soldados de David.
18 Había tres hijos de Sarvia allí, Joab, Abisai y Asael; y Asael era tan veloz como una gacela de los campos.
19 Asael corrió detrás de Abner, sin girar a la derecha ni a la izquierda.
20 Entonces Abner, mirando hacia atrás, dijo: ¿Eres tú, Asael? Y él dijo: Soy yo.
21 Y Abner dijo: Luego ve a la derecha o a la izquierda y pon tus manos sobre uno de los combatientes y toma sus armas. Pero a Asael no quiso dejar de perseguir a Abner.
22 Entonces otra vez Abner le dijo a Asael: Ve a un lado, no sigas viniendo detrás de mí: ¿por qué me obligas a ponerte fin? entonces qué le diré a tu hermano Joab.

23 Pero aun así no se fue a un lado, entonces Abner le dio un golpe en el estómago con su lanza, de modo que la lanza salió a su espalda; y descendió sobre la tierra, herido de muerte; y todos los que llegaron al lugar donde Asael cayó muerto, se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai fueron tras Abner; y el sol se puso cuando llegaron a la colina de Ama, que se encuentra al este del camino a través de las tierras baldías de Geba.
25 Y los hombres de Benjamín se reunieron después de Abner en una banda, y tomaron sus lugares en la cima de una colina.
26 Entonces gritando a Joab, Abner dijo: ¿Hay lucha y destrucción para siempre? ¿No ves que el final solo será amargo? ¿cuánto tiempo pasará antes de que devuelvas a la gente y les hagas renunciar a atacar a sus compatriotas?
27 Y Joab dijo: Por el Dios vivo, si no hubieses dado la palabra, la gente habría seguido atacando a sus compatriotas hasta la mañana.
28 Y sonó el cuerno de Joab, y todo el pueblo se detuvo, y dejaron de perseguir a Israel y luchar contra ellos.
29 Y toda la noche, Abner y sus hombres pasaron por el Araba; Pasaron por el Jordán y por todo Bitron y llegaron a Mahanaim.
30 Y Joab regresó de pelear con Abner: y cuando reunió a todos sus hombres, se vio que diecinueve de los hombres de David, además de Asael, no estaban con ellos.
31 Pero los hombres de David habían matado a trescientos sesenta de los hombres de Benjamín y de los hombres de Abner.

32 Entonces tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre en Belén. Y Joab y sus hombres, viajando toda la noche, llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 Y hubo una larga guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David; y David se hizo más y más fuerte, pero los del lado de Saúl se volvieron cada vez más débiles.
2 Mientras David estaba en Hebrón, fue padre de hijos: el mayor fue Amnón, hijo de Ahinoam de Jezreel;
3 Y el segundo, Quileab, cuya madre era Abigail, la esposa de Nabal de Carmel; él de tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
4 Y el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 Y el sexto, Itream, cuya madre era la esposa de David, Egla. Estos fueron los hijos de David, cuyo nacimiento tuvo lugar en Hebrón.
6 Ahora bien, mientras hubo guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David, Abner se fortaleció entre los partidarios de Saúl.
7 Entonces Saúl tenía concubina, una mujer llamada Rizpa, la hija de Aja; e Is-boset dijo a Abner: ¿Por qué has tomado a la esposa de mi padre?
8 Y Abner estaba muy enojado con las palabras de Is-boset, y él dijo: ¿Soy yo cabeza de perro de Judá? Hoy estoy haciendo todo lo que puedo por la causa de tu padre Saúl y sus hermanos y amigos, y no te he entregado en las manos de David, y ahora dices que he hecho mal con una mujer.

9 Que el castigo de Dios sea sobre Abner, y aun le añada, si como ha jurado él Señor a David, no haga así con él,
10 ¡Quitándole él reino a la familia de Saúl y hago que David gobierne sobre Israel y Judá desde Dan hasta Beerseba!
11 Y tan grande era el temor de Is-boset a Abner, que no pudo decir una palabra en respuesta.
12 Y Abner envió hombres a David en Hebrón, diciendo: Haz un acuerdo conmigo, y te daré mi apoyo para poner a todo Israel de tu lado.
13 Y él dijo: Está bien; Estaré de acuerdo contigo, pero con una condición, es que cuando vengas a verme, trae la hija de Saúl, Mical, vendrá contigo; Hasta que ella venga no verás mi cara.
14 Entonces David envió a los hombres al hijo de Saúl, Is-boset, diciendo: Devuélveme a Mical, esposa mía, con la que me case a cambio de cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset la envió y la tomó de su esposo Paltiel, el hijo de Lais.
16 Y su marido fue tras ella hasta Bahurim, llorando todo el camino. Entonces Abner le dijo: Vuelve. Y él volvió.
17 Entonces Abner habló con los principales hombres de Israel, diciendo: En el pasado, tu deseo era hacer de David tu rey; así que ahora, hazlo:
18 Porque él Señor a dicho de David: Por la mano de mi siervo David haré que mi pueblo Israel esté a salvo de los filisteos, y de todos los que están contra ellos.
19 Y Abner dijo lo mismo a los de Benjamín; y fue a David en Hebrón para aclararle lo que

parecía bueno para Israel y para toda la gente de Benjamín.

20 Entonces Abner, con veinte hombres, vino a Hebrón, a David e hizo David una fiesta para Abner y los hombres que estaban con él.

21 Y Abner dijo a David: Ahora iré y haré que todo Israel venga a mi señor el rey, para que puedan llegar a un acuerdo contigo, y tu reino sea tan amplio como el deseo de tu corazón. Entonces David despidió a Abner y se fue en paz.

22 Ahora, los sirvientes de David y Joab habían estado atacando a una banda de hombres armados, y regresaron con una gran cantidad de bienes tomados en la pelea: pero Abner ya no estaba en Hebrón con David, después que lo despidió y se fue en paz.

23 Cuando Joab y sus hombres vinieron, se les dio la noticia de que Abner, el hijo de Ner, había venido al rey, quien lo había dejado irse nuevamente en paz.

24 Entonces vino Joab al rey y dijo: ¿Qué has hecho? cuando Abner vino a ti, ¿por qué lo enviaste lejos y lo dejaste ir?

25 ¿No te queda claro que Abner, el hijo de Ner, vino con engaño para conocer tu salida y tu entrada y todo lo que estás haciendo?

26 Y cuando Joab salió de David, envió a los hombres para perseguir a Abner, y lo alcanzaron en el manantial de agua de Sira, y lo hicieron regresar con ellos, pero David no lo sabía.

27 Y cuando Abner estaba de vuelta en Hebrón, Joab lo llevó a un lado por la puerta de la ciudad para hablar con él en voz baja, y allí le hizo una

herida en el estómago, causándole su muerte como venganza de la muerte de su hermano Asael.

28 Cuando David lo supo, dijo: Que yo y mi reino somos inocentes para siempre ante los ojos del Señor de la sangre de Abner, el hijo de Ner.

29 Que venga sobre la cabeza de Joab y de toda la familia de su padre: entre los hombres de la familia de Joab que siempre haya personas enfermas o leprosas, con flujo de sangre, cojos, o son llevadas a la espada, o se mueran por necesidad de comida!

30 Joab y Abisai mataron a Abner, porque había matado a su hermano Asael en la lucha en Gabaón.

31 Y David dijo a Joab y a todas las personas que estaban con él: Ve con dolor y rasguen la ropa, con guarden luto por la muerte de Abner. Y el rey David fue tras el cadáver.

32 Y enterraron a Abner en Hebrón; y el rey y todo el pueblo lloraba ruidosamente junto al sepulcro de Abner.

33 Entonces el rey hizo una canción de dolor para Abner y dijo: ¿Fue la muerte de Abner como la muerte de un hombre necio?

34 Tus manos estaban libres, tus pies no estaban encadenados, como la caída de un hombre ante los hombres malvados, así fue tu caída. Y el llanto de la gente sobre él continuó de nuevo.

35 Y el pueblo rogó que David comiera, mientras aún era día, pero David con un juramento dijo: “Que el castigo de Dios sea mío si pruebo un poco de pan o cualquier otra cosa antes que el sol se haya puesto”.

36 Y todo el pueblo tomó nota de ello y se alegraron. Y todo lo que hizo el rey, fue agradable al pueblo.

37 Así quedó claro para Israel y para todo el pueblo en ese día que el rey no era responsable de la muerte de Abner, el hijo de Ner.

38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No ven que un jefe y un gran hombre han llegado a su fin hoy en Israel?

39 Aunque yo, aunque soy rey coronado, tengo poca fuerza, y estos hombres, los hijos de Sarvia, están fuera de mi control. ¡Que el Señor le dé a la persona malvada la recompensa de su maldad!

4

1 Y cuando el hijo de Saúl, Is-boset, tuvo noticias de que Abner había muerto en Hebrón, sus manos se debilitaron, y todos los israelitas se turbaron.

2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas, uno llamado Baana y el otro Recab, hijos de Rimmon el Beerot, de la tribu de Benjamín; En un momento dado, Beerot fue tomado para ser parte de Benjamín.

3 Pero la gente de Beerot había ido en vuelo a Gitaim, donde han estado viviendo hasta el día de hoy.

4 Ahora Jonatán, hijo de Saúl, tuvo un hijo cuyos pies fueron dañados. Tenía cinco años cuando llegaron las noticias de la muerte de Saúl y Jonatán de Jezreel, y la mujer que lo cuidó lo levantó y cuando huyeron, y mientras ella lo estaba alejando tan rápido , se le cayó y sus pies fueron dañados. Su nombre era Mefiboset.

5 Salieron Recab y Baana, los hijos de Rimón de
Beerot, y llegaron a la casa de Is-boset en el calor
del día, cuando él estaba descansando a la mitad
del día. Ahora la mujer que guardaba la puerta
estaba limpiando el grano, y el sueño la venció.
6 Y Recab y su hermano Baana entraron sin ser
vistos.
7 Y cuando entraron en la casa, Is-boset estaba
acostado en su cama en su dormitorio; Lo atac-
aron y lo mataron. Luego, cortándole la cabeza,
se lo llevaron con ellos y pasaron por el camino a
través del Arabá toda la noche.
8 Entonces tomaron la cabeza de Is-boset a
David en Hebrón, y dijeron al rey: Aquí está la
cabeza de Is-boset, el hijo de Saúl, tu enemigo,
que te habría quitado la vida; El Señor ha pagado
el pago de los males de mi señor el rey Saúl y su
simiente hoy.
9 Entonces David respondió a Recab y a su her-
mano Baana, los hijos de Rimón de Beerot, y les
dijo: Por el Señor vivo, que me ha mantenido a
salvo de todos mis problemas,
10 Cuando uno se acercó a mí con la noticia de
la muerte de Saúl, creyendo que sería una buena
noticia, lo tomé y lo maté en Siclag, que fue la
recompensa que le di por su noticia.
11 ¿Cuánto más, cuando los hombres malvados
hayan dado muerte a una persona recta, en su
casa, durmiendo en su cama, recibiré de ustedes
el pago de su sangre y voy a borrarlos de la tierra?
12 Y David dio órdenes a sus oficiales y los
mataron, les cortaron las manos y los pies y los
colgaron al lado del estanque en Hebrón. Pero

tomaron la cabeza de Is-boset y la enterraron en
él sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel vinieron a
David en Hebrón y dijeron: En verdad, somos tu
hueso y tu carne.

2 En el pasado, cuando Saúl era rey sobre
nosotros, eras tú a la cabeza de Israel cuando
salían o entraban. Y el Señor te dijo: Tú debes ser
el guardián de mi pueblo, Israel y su gobernante.

3 Entonces todos los responsables de Israel
vinieron al rey en Hebrón; y el rey David llegó a un
acuerdo con ellos en Hebrón delante del Señor; y lo
ungieron a David y lo hicieron rey sobre Israel.

4 David tenía treinta años cuando comenzó a
reinar, y fue rey durante cuarenta años.

5 Fue rey sobre Judá en Hebrón durante siete
años y seis meses, y en Jerusalén, sobre todo Israel
y Judá, durante treinta y tres años.

6 Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén
contra los jebuseos, la gente de la tierra; y dijeron
a David: No entrarás aquí; sino que los ciegos y los
cojos te mantendrán fuera; porque dijeron: David
no podrá entrar aquí.

7 Pero David tomó el lugar fuerte de Sión, que es
el pueblo de David.

8 Y aquel día, David dijo: Quien haga un ataque
a los jebuseos, déjalo subir por la tubería y mata a
todos los ciegos y cojos que son odiados por David.
Y es por eso que dicen: Los ciegos y los cojos pies
débiles pueden no entrar al templo del Señor.

9 Entonces David tomó la torre fuerte para su lugar de vida, y la llamó pueblo de David. Y David construyó murallas alrededor, desde él milo hacia adentro.
10 Y David se hizo cada vez más grande; porque el Señor, el Dios de los ejércitos, estaba con él.
11 E Hiram, rey de Tiro, envió hombres a David, con cedros, carpinteros y canteros; y construyeron el palacio de David.
12 Y David vio que él Señor había salvado su posición de rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino en atención a su pueblo Israel.
13 Después de que él viniera de Hebrón, David tomó más mujeres y esposas en Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de aquellos cuyo nacimiento tuvo lugar en Jerusalén: Samúa y Sobab y Natán y Salomón,
15 E Ibhar, Elisua, Nefeg, y Jafia,
16 Y Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y cuando los filisteos tuvieron noticias de que David había sido hecho rey sobre Israel, todos subieron en busca de David; y David, oyéndolo, descendió a la fortaleza.
18 Y cuando llegaron los filisteos, fueron en todas direcciones en el valle de Refaim.
19 Y David, deseando instrucciones del Señor, dijo: ¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y el Señor dijo: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.
20 Entonces David fue a Baal-perazim y los venció allí; y él dijo: El Señor ha dejado que las fuerzas que luchan contra mí se rompan ante mí como se

rompe un muro por las aguas que corren. Así que ese lugar se llamaba Baal-perazim.

21 Y cuando los filisteos huyeron, no se llevaron sus imágenes con ellos, y David y sus hombres se los llevaron.

22 Y volvieron los filisteos otra vez, y se fueron en todas direcciones en el valle de Refaim.

23 Y cuando David fue en dirección al Señor, él le dijo: No debes subir contra ellos delante de ellos; pero haz un círculo alrededor de ellos desde la parte posterior y ven sobre ellos frente a los árboles de especias.

24 Luego, al oír un ruido como de pasos en las copas de los árboles, avanza rápidamente, porque el Señor ha salido delante de ti para vencer al ejército de los filisteos.

25 E hizo David como él Señor le había dicho; y venció a los filisteos, atacándolos desde Gabaón hasta cerca de Gezer.

6

1 Y juntó David a todos los escogidos de Israel que eran treinta mil;

2 Y David, y todas las personas que estaban con él, fueron a Baala de Judá para obtener el cofre del pacto de Dios, sobre la cual se nombra el santo nombre, el nombre del Señor de los ejércitos, él cual mora entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y lo sacaron de la casa de Abinadab que estaba en la colina. Y Uza y Ahío, los hijos de Abinadab, eran los conductores del carro.

4 Y Uza fue al lado del arca, mientras que Ahío iba delante de él.

5 Y David y todos los hombres de Israel hicieron
melodía ante el Señor con todo su poder, con
cantos y con instrumentos de cuerda de bronce.
6 Y cuando llegaron al piso de grano de Nacón,
Uza puso su mano en el arca de Dios para mante-
nerla a salvo en su lugar, porque los bueyes estaban
fuera de control.
7 Y la ira del Señor, que ardía contra Uza, envió
destrucción sobre él porque había puesto su mano
sobre el cofre del pacto de Dios, y allí llegó la
muerte por el cofre del pacto de Dios.
8 Y se enojó David por el arrebato de ira del
Señor contra Uza, y le dio a ese lugar el nombre de
Perez-uza, que es su nombre hasta hoy.
9 Y tal fue el temor de David al Señor ese día, que
dijo: ¿Cómo puedo dejar que el arca de Dios venga
a mí?
10 Entonces, David no dejó que el arca del Señor
volviera a él a la ciudad de David; sino que la
apartaron y la pusieron en la casa de Obed-edom,
de Gat.
11 Y el cofre del Pacto del Señor estuvo en la casa
de Obed-edom de Gat por tres meses, y el Señor
envió una bendición sobre Obed-edom y toda su
familia.
12 Y dijeron al rey David: La bendición del Señor
está sobre la familia de Obed Edom y sobre todo lo
que tiene, por el arca de Dios. Y David fue y tomó
el arca de Dios de la casa de Obed-edom al pueblo
de David con alegría.
13 Y cuando los que levantaban el arca del Señor
habían dado seis pasos, hizo una ofrenda de un
buey y una bestia gorda.

14 Y David, vestido con un efod de lino, bailaba
delante del Señor con todas sus fuerzas.
15 Entonces David y todos los hombres de Israel
tomaron el arca del Señor con clamores de alegría
y sonando cuernos.
16 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró
en la ciudad de David, Mical, la hija de Saúl,
mirando por la ventana, vio al rey David bailando
y saltando ante el Señor; y en su opinión él parecía
tonto.
17 Entonces tomaron el cofre del pacto del Señor
y la pusieron en su lugar dentro de la tienda cam-
paña que David la había levantado; y David hizo
ofrendas quemadas y ofrendas de paz al Señor.
18 Y después de que David hiciera las ofrendas
quemadas y las ofrendas de paz, dio a la gente una
bendición en nombre del Señor de los ejércitos.
19 Y él dio a cada hombre y mujer entre todas
las personas, entre todas las masas de Israel, un
pastel de pan y una medida de vino y un pastel de
uvas secas. Entonces todo el pueblo se fue, cada
hombre a su casa.
20 Entonces David volvió para dar una bendi-
ción a su familia. Y Mical, la hija de Saúl, se
acercó a él y le dijo: ¡Cuán lleno de gloria estaba
hoy el rey de Israel, que se dejó ver descubierto
por sus sirvientas como una persona tonta que se
descubre a sí misma sin vergüenza!
21 Y David dijo a Mical: Estaba bailando delante
del Señor, que me puso sobre tu padre y sobre
todos sus hijos, para hacerme gobernante sobre la
gente del Señor, sobre su pueblo Israel.

22 Y me haré aún más vil que está vez, y me haré
sentir aún más bajo: pero las sirvientas de las que
hablabas me honrarán.
23 Y Mical, la hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el
día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y el Señor le
había dado descanso de la guerra por todos lados;
2 El rey dijo al profeta Natán: Mira, vivo en una
casa de cedro, pero el cofre del pacto de Dios está
dentro de las cortinas de una tienda de campaña.
3 Y Natán dijo al rey: Ve y haz lo que esté en tu
corazón; porque el Señor está contigo.
4 Esa noche vino la palabra del Señor a Natán,
diciendo:
5 Ve y dile a mi siervo David: El Señor dice:
No serás tú quien construya un templo para que
habite en él.
6 Porque desde el día en que saqué a los hijos
de Israel de Egipto hasta hoy, no he tenido casa,
sino que he ido de un lugar a otro en una tienda
de campaña.
7 En todos los lugares donde fui con todos los
hijos de Israel, alguna vez dije a alguno de los
jueces de Israel, a quienes cuidé de mi pueblo
Israel, ¿por qué no me has hecho una casa de
cedro?
8 Entonces di estas palabras a mi siervo David:
El Señor de los ejércitos dice: Te saqué de los
campos, para que no cuidases las ovejas, para que
puedas gobernar a mi pueblo, a mi pueblo Israel.
9 Y he estado contigo dondequiera que fuiste, he
acabado ante ti a todos los que estaban contra ti;

y haré grande tu nombre, como el nombre de los más grandes de la tierra.

10 Y haré un lugar de descanso para mi pueblo Israel, allí los he plantado, para que puedan vivir en el lugar que es de ellos, y nunca más ser movidos; y nunca más serán molestados por hombres malvados como lo fueron al principio,

11 Desde el momento en que puse a los jueces sobre mi pueblo Israel; y te daré paz de todos los que están contra ti. Y el Señor te dice que te hará la cabeza de una línea de reyes.

12 Y cuando llegue el momento de que vayas a descansar con tus padres, pondré en tu lugar a tu simiente después de ti, la descendencia de tu cuerpo, y estableceré su reino.

13 Él será el constructor de una casa a mi nombre, y haré segura la sede de su autoridad para siempre.

14 Seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si él hace algo malo, le daré un castigo con la vara de los hombres y con los golpes de los hijos de los hombres.

15 Pero mi misericordia no le será quitada, como la tomé del que fue antes que tú.

16 Y tu familia y tu reino mantendrán su lugar delante de mí para siempre; tu trono autoridad será establecido para siempre.

17 Entonces Natán le dio a David un relato de todas estas palabras y esta visión.

18 Entonces, el rey David entró, se sentó ante el Señor y dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y cuál es mi familia, que has sido mi guía hasta ahora?

19 Y esto era solo una pequeña cosa para ti, oh Señor Dios; ¡Pero tus palabras incluso han sido sobre el futuro lejano de la familia de tu siervo, oh Señor Dios!

20 ¿Qué más te puedo decir Señor? Porque tienes conocimiento de tu siervo, oh Señor Dios.

21 Por tu palabra y por tu corazón, has hecho toda esta gran obra y permite que tu siervo la vea.

22 Verdaderamente eres grande, oh Señor Dios no hay nadie como tú y ningún otro Dios, sino tú, como nosotros mismos lo hemos oído.

23 Y qué otra nación en la tierra, como tu pueblo Israel, salió un dios para tomar para sí, para ser su pueblo y para hacerse un nombre, y para hacer cosas grandes y maravillas para ellos, expulsando a una nación y sus dioses?

24 Pero tomaste y fortaleciste a tu pueblo Israel, para ser tu pueblo para siempre; y tú, Señor, te convertiste en su Dios.

25 Y ahora, oh Señor Dios, que la palabra que has dicho acerca de tu siervo y de su familia, sea cierta para siempre, ¡y puedes hacer lo que has dicho!

26 Y tu nombre se haga grande para siempre, y que los hombres digan: ¡Él Señor de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la familia de David, tu siervo, se haga fuerte delante de ti!

27 Porque tú, oh Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, has dicho claramente a tu siervo: Te convertiré en la cabeza de una familia de reyes, y así ha entrado en el corazón de tu siervo para hacer esta oración a ti.

28 Y ahora, oh Señor Dios, tú eres Dios y tus palabras son verdaderas y has dicho que darás a tu siervo esta buena cosa;
29 Para que sea un placer dar tu bendición a la familia de tu siervo, para que pueda continuar para siempre, porque tú oh Señor Dios, has dicho eso y que tu bendición ¡Permanece en la línea familiar de tu sirviente para siempre!

8

1 Y después de esto, David atacó a los filisteos y los venció; y David tomó la autoridad de Metegama la ciudad principal de las manos de los filisteos.
2 Y venció a los moabitas, y los midió con una línea cuando estaban tendidos sobre la tierra; marcando dos líneas para la muerte y una línea completa para la vida. Entonces los moabitas se convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas.
3 Y David venció a Hadadezer, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando fue a ver su poder junto al río.
4 Y le quitó David mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería; y David amputó los caballos, y solo dejó suficiente para cien carros de guerra.
5 Y cuando los arameos de Damasco acudieron en ayuda de Hadad Ezer, rey de Sobá, David puso a espada veintidós mil de los arameos.
6 Entonces David puso fuerzas armadas en Aram de Damasco; y los arameos se convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas. Y él Señor hizo vencer a David dondequiera que iba.

7 Entonces David tomó sus coberturas de oro de los siervos de Hadad Ezer y los llevó a Jerusalén.
8 Y de Beta y Berotai, pueblos de Hadad Ezer, el rey David tomó gran cantidad de bronze.
9 Y cuando Toi, rey de Hamat, tuvo noticias de que David había vencido a todo el ejército de Hadad Ezer,
10 Envió a su hijo Hadoram a David, con palabras de paz y bendición, porque había vencido a Hadad Ezer en la lucha, porque Hadad Ezer había tenido guerras con Toi; Y Joram llevó consigo vasos de plata, oro y bronce.
11 El rey David dedicó también al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado de las naciones que había vencido:
12 Las naciones de Edom y Moab, los hijos de Amón, los filisteos, los amalecitas, los bienes que había tomado de Hadad Ezer, hijo de Rehob, rey de Sobá.
13 Y David obtuvo gran honor para sí mismo, cuando regresó, por la destrucción de Edom en el valle de Sal, al número de dieciocho mil hombres.
14 Y puso fuerzas armadas en Edom; A lo largo de todo Edom, tenía fuerzas armadas estacionadas, y todos los edomitas se convirtieron en sirvientes de David. Y él Señor daba la victoria a David dondequiera que iba.
15 Y David fue rey sobre todo Israel, juzgando y dando las decisiones correctas para todo su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, era el jefe del ejército; y Josafat, el hijo de Ahilud, era el guardián de los registros;

17 Y Sadoc y Abiatar, hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, eran sacerdotes; y Seraías era el escriba;
18 Y Benaía, hijo de Joiada, estaba sobre los cereteos y los peleteos; Y los hijos de David fueron sacerdotes.

9

1 Y David dijo: ¿Todavía vive alguien de la familia de Saúl, para que yo pueda mostrar lealtad, a causa de Jonatán?
2 Y del pueblo de Saúl había un criado llamado Siba, y lo enviaron a David; Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él dijo: Yo soy.
3 Y el rey dijo: ¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún viva, de quien yo pueda ser un amigo en el nombre de Dios? Y Siba dijo: Hay un hijo de Jonatán, cuyos pies están dañados.
4 Y el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba dijo al rey: Está en la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.
5 Entonces el rey David envió y lo tomó de Lodebar, de la casa de Maquir, hijo de Amiel.
6 Entonces Mefiboset, hijo de Jonatán, y nieto de Saúl, se acercó a David y, al caer sobre su rostro, le dio honor. Y David respondió: Mefiboset, Y respondiendo él, dijo: Tu siervo está aquí.
7 Y le dijo David: No temas: porque de verdad seré bueno contigo, por tu padre Jonatán, y te devolveré toda la tierra que era de Saúl; y tendrás un lugar en mi mesa en todo momento.
8 Y se postró sobre su rostro delante del rey y dijo: ¿Que es tu siervo, para que tomes nota de un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey mandó llamar a Siba, el siervo de Saúl, y le dijo: Todos los bienes de Saúl y de su familia se los he dado al hijo de tu amo.

10 Y tú, tus hijos y tus siervos cuidarán la tierra por él y se encargarán de ella, para que el hijo de tu amo pueda comer, pero Mefiboset, el hijo de tu amo, tendrá un lugar en mi mesa en todo momento. Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.

11 Entonces Ziba dijo al rey: Se hará cada orden que hayas dado a tu siervo. En cuanto a Mefiboset, tenía un lugar en la mesa de David, como uno de los hijos del rey.

12 Y Mefiboset tuvo un hijo pequeño llamado Micaía. Y todas las personas que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.

13 Entonces Mefiboset siguió viviendo en Jerusalén; porque tomó todas sus comidas en la mesa del rey; y no tuvo uso de sus pies.

10

1 Después de esto, la muerte llegó al rey de los hijos de Amón, y Hanun, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

2 Y David dijo: Seré amigo de Hanun, el hijo de Nahas, como su padre fue mi amigo. Entonces David envió a sus siervos para darle palabras de consuelo a causa de su padre. Y vinieron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón.

3 Pero los jefes de los hijos de Amón dijeron a Hanun su señor: ¿Te parece que David está honrando a tu padre enviándote consoladores? ¿No ha enviado a sus sirvientes para que pasen

por el pueblo y lo observen en secreto y luego destruirla?

4 Entonces Hanun tomó a los sirvientes de David, y después de cortar la mitad del cabello en sus barbillas, y cortando las faldas de sus túnicas hasta descubrir las nalgas, después los envió lejos.

5 Cuando David tuvo noticias de ello, envió a los hombres con el propósito de encontrarlos en su camino, porque los hombres se avergonzaron enormemente: y el rey dijo: Ve a Jericó hasta que tus cabellos vuelvan a ser largos, y luego Vuelve.

6 Y cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos por David, enviaron a los arameos de Bet-rehob y Soba, y pagaron veinte mil soldados sirios, y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil.

7 Y al oír esto, David envió a Joab, a todo el ejército y a los mejores combatientes.

8 Salieron los hijos de Amón y pusieron sus fuerzas en orden de batalla en el camino hacia el pueblo, mientras que los arameos de Soba y de Rehob, con los hombres de Is-tob y Maaca, estaban solos en el campo.

9 Cuando Joab vio que sus fuerzas estaban en posición contra él delante y detrás de él, tomó lo mejor de los hombres de Israel y los puso en fila contra los arameos;

10 Y el resto de la gente se puso en posición contra los hijos de Amón, con Abisai, su hermano, a la cabeza.

11 Y él dijo: Si los sirios son más fuertes y me superan, entonces debes venir en mi ayuda; Pero

si los hijos de Ammón te vencen, acudiré en tu ayuda.

12 Anímate y seamos fuertes para nuestro pueblo y para los pueblos de nuestro Dios, y que el Señor haga lo que le parezca bien.

13 Entonces Joab y su ejército avanzaron a la lucha contra los sirios, y huyeron delante de él.

14 Y cuando los hijos de Amón vieron la huida de los sirios, ellos mismos huyeron de Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de pelear con los hijos de Amón y vino a Jerusalén.

15 Y cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, se juntaron otra vez.

16 Y Hadad Ezer envió a los sirios que estaban al otro lado del río: y llegaron a Helam, con sobac, el capitán del ejército de Hadad Ezer, a la cabeza.

17 Y se le comunicó esto a David: y juntó a todo Israel, pasó por el Jordán y fue a Helam. Y los sirios pusieron sus tropas en posición contra David, e hicieron un ataque contra él.

18 Y los sirios huyeron delante de Israel; y David puso a la espada a setecientos hombres de caballería arameos y cuarenta mil hombres de infantería, y Sobac, el capitán del ejército, resultó herido y allí murió.

19 Y cuando todos los reyes que eran siervos de Hadad Ezer vieron que fueron vencidos por Israel, hicieron la paz con Israel y se convirtieron en sus siervos. Así que los sirios, con miedo, no dieron más ayuda a los hijos de Amón.

11

1 Ahora en la primavera, cuando los reyes salen
a la guerra, David envió a Joab y sus siervos y todo
Israel con él; y destruyeron la tierra de los hijos de
Amón, y tomaron su posición ante Rabá, sitiaron.
Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, David se levantó de su cama y,
mientras caminaba por el techo de la casa del rey,
vio a una mujer bañándose; Y la mujer era muy
hermosa.
3 Y David envió a averiguar quién era la mujer.
Y uno dijo: ¿No es ésta Betsabé, la hija de Eliam, la
esposa de Urías, el hitita?
4 Entonces David la envió y la tomó; y ella vino
a él, y él la llevó a su cama. Después de que se
purificó de su inmundicia; luego regresó a su casa.
5 Y la mujer quedó embarazada. y ella le dijo a
David que estaba embarazada.
6 Entonces envió David a Joab, diciendo:
Envíame a Urías el hitita. Y Joab envió a Urías
a David.
7 Y cuando Urías se acercó a él, David le hizo
preguntas sobre cómo era Joab y el pueblo, y cómo
iba la guerra.
8 Entonces David dijo a Urías: Baja a tu casa, y
lava tus pies. Y Urías se fue de la casa del rey, y una
ofrenda del rey fue enviada tras él.
9 Pero Urías tomó su descanso en la puerta de la
casa del rey, con todos los siervos de su señor, y no
bajó a su casa.
10 Y cuando se le dijo a David que Urías no había
bajado a su casa, David le dijo a Urías, ¿No has
venido de un viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?

11 Y Urías dijo a David: Israel y Judá con el
arca viven en tiendas, y mi señor Joab y los otros
siervos de mi señor duermen en campo abierto;
¿Debo ir a mi casa y comer y beber, y acostarme
con mi esposa? Por el Señor vivo, y por la vida de
tu alma, no haré tal cosa.
12 Entonces David dijo a Urías: Estate aquí hoy, y
después de eso te dejaré ir. Entonces Urías estuvo
en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 Y enviándole David, David comió y bebió, y
David logró emborracharlo. Y al caer la noche, se
fue a descansar en su cama con los criados de su
señor, pero él No bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente, David le dio a Urías una
carta para llevar a Joab.
15 Y en la carta dijo: Ten cuidado de poner a
Urías en el frente de la línea, donde la lucha es
más violenta, y déjenlo solo, para que pueda ser
vencido y condenado a muerte.
16 Entonces, mientras Joab observaba la ciudad,
puso a Urías en el lugar donde estaba claro para él
que eran los mejores guerreros.
17 Salieron los hombres de la ciudad y se pe-
learon con Joab; y varios de los hombres de David
murieron en la lucha, y con ellos Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a David noticias de todo
lo que había ocurrido en la guerra:
19 Y dio órdenes al hombre que recibió la noticia,
diciendo: Después de que le hayas dado al rey
todas las noticias sobre la guerra,
20 Si el rey está enojado y dice: ¿Por qué te
acercaste tanto al pueblo para pelear? ¿No era
cierto que sus arqueros estarían en la pared?

21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal?
¿Acaso una mujer no le arrojó una gran piedra
desde la pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué
te acercaste tanto a la pared? Entonces dile: Tu
siervo Urías el hitita está entre los muertos.
22 Entonces el hombre fue y vino a David, y le dio
todas las noticias que Joab le había enviado para
dar; luego David se enojó con Joab y dijo: ¿Por qué
te acercaste tanto a la ciudad para la pelea? ¿No
era cierto que sus arqueros estarían en la pared?
¿Quién mató a Abimelec, el hijo de Jerobaal? ¿Acaso
una mujer no le arrojó una gran piedra desde la
pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué te acercaste
tanto a la pared?
23 Y el hombre dijo a David: En verdad, los
hombres nos vencieron y salieron contra nosotros
al campo abierto, pero los enviamos de regreso a
las mismas puertas del pueblo.
24 Y los arqueros enviaron sus flechas a tus
siervos desde el muro, y algunos de los siervos del
rey murieron, y entre ellos está tu siervo Urías el
hitita.
25 Entonces David dijo al hombre: Ve y dile a
Joab: No permitas que esto te cause pena; porque
un hombre puede llegar a su muerte por la espada
como otro: lucha aún más fuerte contra la ciudad,
y tomarla: y anímalo.
26 Y cuando la esposa de Urías tuvo noticias de
que su esposo había muerto, ella se entregó a
llorar por él.
27 Y cuando pasaron los días de llanto, David la
llamó y la llevó a su casa, y ella se convirtió en su

esposa y le dio un hijo. Pero el Señor no estaba complacido con lo que David había hecho.

12

1 Y él Señor envió a Natán a David. Y Natán se acercó a él y le dijo: Había dos hombres en la misma ciudad. Uno era un hombre de gran riqueza y el otro es un hombre pobre.
2 El hombre rico tenía gran número de rebaños y manadas;
3 Pero el pobre tenía sólo un corderito, que había recibido y atendido desde su nacimiento había estado con él como uno de sus hijos; comía de su plato, y de su taza tomó su bebida, descansando en sus brazos, y fue como una hija para él.
4 Llegó un viajero a la casa del hombre rico, pero no quiso matar de su rebaño ni de su manada para hacer una comida para el viajero que había venido a él, sino que tomó el cordero del hombre pobre y lo preparó para el hombre que había venido.
5 Y David se llenó de ira contra aquel hombre; y le dijo a Natán: Por el Señor viviente, la muerte es el castigo correcto para el hombre que ha hecho esto.
6 Y tendrá que devolver cuatro veces el valor del cordero, porque lo que ha hecho y porque no tuvo piedad.
7 Y Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. El Señor Dios de Israel dice: Te hice rey sobre Israel, poniendo aceite santo sobre ti, y te mantuve a salvo de las manos de Saúl;
8 Te di la hija de tu amo y las esposas de tu amo para ti, y te di las hijas de Israel y Judá; y si eso

no hubiera sido suficiente, te habría dado muchas cosas más.
9 ¿Por qué, pues, no has respetado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo ante sus ojos? Has matado con la espada a Urías, el hitita, y has tomado a su esposa para que sea tu esposa; lo has matado con la espada de los hijos de Amón.
10 Así que la violencia nunca se apartará de tu familia; porque no me has respetado y has tomado a la esposa de Urías, el hitita, para que sea tu esposa.
11 El Señor dice: De los de tu familia enviaré el mal contra ti, y ante tus propios ojos tomaré a tus esposas y se las daré a tu prójimo, y él llevará a tus esposas a su cama a plena luz del sol.
12 Lo hiciste en secreto; pero haré esto ante todo Israel y a la luz del sol.
13 Y David dijo a Natán: Grande es mi pecado contra el Señor. Y Natán dijo a David: El Señor ha quitado tu pecado; La muerte no vendrá sobre ti.
14 Pero aún así, debido a que no has respetado al Señor, la muerte ciertamente alcanzará al niño que acaba de nacer.
15 Entonces Natán volvió a su casa. Y la mano del Señor estaba sobre el hijo de David, el hijo de la esposa de Urías, y se puso muy enfermo.
16 Entonces David hizo oración a Dios por el niño; y no tomó comida día tras día, entró y, extendiéndose sobre la tierra, estuvo allí toda la noche.
17 Y los principales de su casa se levantaron y fueron a su lado para hacerlo levantarse de la tierra, pero él no quiso; y no quiso comer con ellos.

18 Y luego, al séptimo día, tuvo lugar la muerte
del niño. Y los siervos de David temían darle la
noticia de la muerte del niño, porque decían: En
verdad, mientras el niño aún vivía, y no nos hacía
caso: ¿qué hará si le damos la noticia que el niño
está muerto?

19 Pero cuando David vio que sus siervos hablaban juntos en voz baja, tuvo la certeza de que el
niño había muerto y dijo a sus criados: ¿Ha muerto
el niño? Y ellos dijeron: Si.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y después de lavarse y frotarse con aceite y de cambiarse de ropa, entró en la casa del Señor y le dio
adoración. Luego volvió a su casa y obedeció su
orden. Le pusieron comida y él comió.

21 Entonces sus siervos le dijeron: ¿Por qué has
estado actuando de esta manera? estabas llorando y sin comer mientras el niño aún vivía; pero
cuando el niño murió, te levantaste y comiste.

22 Y él dijo: Mientras el niño aún vivía, ayunaba
y me entregué a llorar, porque dije: ¿Quién puede
decir que el Señor no tendrá misericordia de mí y
le dará vida al niño?

23 Pero ahora que el niño está muerto, no hay
razón para que ayune; ¿Soy capaz de hacerlo
volver a la vida? Iré a él, pero él nunca regresará
a mí.

24 Y David dio consuelo a su esposa Betsabé, y
él entró y se acostó con ella; y ella tuvo un hijo a
quien dio el nombre de Salomón. Y él fue querido
por el Señor.

25 Y envió una palabra de parte del profeta Natán, que le dio el nombre de Jedidías, por la palabra del Señor.
26 Y Joab peleaba contra Raba, en la tierra de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Y Joab envió a los hombres a David, diciendo: He combatido contra Rabba y he tomado la ciudad que protegiera el abastecimiento de agua.
28 Entonces, reúna ahora su majestad al resto de la gente, colóquelos en posición contra el pueblo y tómelo, porque si lo tomo, se llamará así por mi nombre.
29 Entonces David juntó a toda la gente y fue a Rabá, la atacó y la capturó.
30 Y tomó la corona de Milcom de su cabeza; su peso era un talento de oro, y en él había piedras de gran precio; y se puso en la cabeza de David. Y se llevó una gran tienda de bienes del pueblo.
31 Luego sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con sierras, trituradoras de trigo, hachas y en los hornos de ladrillos. Esto lo hizo con todas las ciudades de los hijos de amón. Entonces David y todo el pueblo volvieron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, se supo que Absalón, el hijo de David, tenía una hermosa hermana, cuyo nombre era Tamar; y el hijo de David, Amnón, estaba enamorado de ella.
2 Y estaba tan profundamente enamorado que se enfermó a causa de su hermana Tamar; porque ella era virgen, por lo que a Amnón le resultaba difícil hacerle algo.

3 Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, el hijo de Simea, el hermano de David: y Jonadab era un hombre muy sabio.
4 Y él le dijo: Oh hijo del rey, ¿por qué te debilitas cada día? ¿No dirás cuál es tu problema? Y Amnón le dijo: Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.
5 Entonces Jonadab le dijo: Ve a tu cama y que parezca que estás enfermo. Y cuando tu padre venga a verte, dile: Deja que venga mi hermana Tamar, y prepare la comida delante de mí, para que pueda verla y comerla de su mano.
6 Entonces, Amnón se acostó y se puso enfermo: y cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo al rey: Por favor, que mi hermana Tamar venga y me prepare uno o dos pasteles delante de mis ojos, para que Puedo tomar comida de su mano.
7 Luego, David envió a la casa a buscar a Tamar y le dijo: Ve ahora a la casa de tu hermano Amnón y consigue una comida para él.
8 Entonces Tamar fue a la casa de su hermano Amnón; y él estaba en la cama. Y ella tomó pasta e hizo pasteles ante sus ojos, cocinándolos sobre el fuego.
9 Entonces ella tomó la olla y puso los pasteles delante de él, pero él no los tomó. Y Amnón dijo: Deja que todos se vayan de mí. Así que todos salieron.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Toma la comida y entra en mi habitación, para que pueda tomarla de tu mano. Así que Tamar tomó los pasteles que había hecho y se fue con ellos al dormitorio de su hermano Amnón.

11 Cuando ella los tomó para dárselos, él la
abrazó y le dijo: Ven a la cama, hermana mía.
12 Respondiendo, ella dijo: Oh hermano mío, no
me avergüences; no está bien que se haga algo así
en Israel. No hagas tal infamia.
13 ¿Qué será de mí en mi vergüenza? y en cuanto
a ti, serás despreciable por todo Israel. Ahora, ve
y haz tu pedido al rey, porque él no me alejará de
ti.
14 Pero él no le prestaría atención a lo que ella
decía, pero siendo más fuerte que ella, la tomó por
la fuerza y la violó.
15 Entonces Amnón estaba lleno de odio por ella,
odiándola con un odio más grande que su amor
anterior por ella. Y él le dijo: Levántate y vete.
16 Y ella le dijo: No es así, hermano mío, porque
este gran error al despedirme es peor que lo que
me hiciste antes. Pero él no le prestó atención.
17 Entonces dio un grito al siervo que lo estaba
esperando y le dijo: Saca a esta mujer y que la
puerta quede cerrada con llave.
18 Ahora tenía puesta una túnica larga, como en
tiempos pasados que vestían las hijas vírgenes del
rey. Entonces el criado la sacó, cerrando la puerta
con llave.
19 Y Tamar, en su dolor, puso polvo sobre su
cabeza; y ella puso su mano en su cabeza y se fue
llorando a gritos.
20 Y su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado tu
hermano Amnón contigo? Pero ahora, deja que
termine tu llanto, hermana mía, él es tu hermano,
no te tomes esto en serio. Entonces Tamar siguió

viviendo devastada en la casa de su hermano Absalón.
21 Pero cuando el rey David tuvo noticias de
todas estas cosas, se enojó mucho; pero no causó
problemas a su hijo Amnón, porque era querido
por David, siendo su hijo mayor.
22 Pero Absalón no le dijo nada a su hermano
Amnón, ni bueno ni malo: porque estaba lleno de
odio por él, porque se había llevado a su hermana
Tamar por la fuerza.
23 Después de dos años completos, Absalón hizo
que los hombres cortaran la lana de sus ovejas en
Baal Hazor, que está cerca de Efraín, e invitó todos
los hijos del rey a su banquete.
24 Entonces Absalón se acercó al rey y le dijo:
Mira, mis siervos están cortando la lana de sus
ovejas; ¿Se complacerá el rey y sus siervos acompañarme?
25 Y el rey dijo a Absalón: No, hijo mío, no vamos
todos, o el número será demasiado grande para ti.
E hizo nuevamente su petición, pero no quiso ir,
pero le dio su bendición.
26 Entonces Absalón dijo: Si no quieres ir, deja
que mi hermano Amnón vaya con nosotros. Y
el rey le dijo: ¿Hay alguna razón para que vaya
contigo?
27 Pero Absalón siguió pidiéndole hasta que dejó
que Amnón y todos los hijos del rey lo acompañaran. Y Absalón hizo una gran fiesta como una
fiesta para un rey.
28 Ahora Absalón había dado órdenes a sus
sirvientes, diciendo: Ahora, tomen nota cuando el
corazón de Amnón se alegra con el vino; y cuando

les diga: ataca a Amnón, mátalo sin miedo: ¿no te he dado órdenes? Séan fuertes y valientes.

29 Así que los sirvientes de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había dado órdenes. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, y todos los hombres se subieron a su mula y salieron huyendo.

30 Ahora, mientras iban en camino, se le dio a David la noticia de que Absalón había dado muerte a todos los hijos del rey y que ninguno de ellos aún vivía.

31 Entonces el rey se levantó con gran dolor, tendiéndose sobre la tierra; y todos sus siervos estaban a su lado, con sus ropas rasgadas.

32 Y Jonadab, el hijo de Simea, hermano de David, dijo: No se dé a mi señor la idea de que todos los hijos del rey han sido ejecutados; porque sólo Amnón ha muerto: esto lo propuso Absalom desde el día en que tomó a su hermana Tamar por la fuerza.

33 Así que ahora, no permita que mi señor el rey tome esto en serio, con la idea de que todos los hijos del rey están muertos, porque sólo Amnón está muerto.

34 Pero Absalón salió huyendo. Y el joven que vigilaba, alzando los ojos, vio que una gran banda de personas bajaba la pendiente por el camino que estaba a sus espaldas; y el vigilante se acercó y le dijo al rey, diciendo: Vi a hombres que bajaban por el camino, desde la ladera.

35 Y Jonadab dijo al rey: Mira, vienen los hijos del rey; Como dijo tu siervo, así es.

36 Y mientras él hablaba, los hijos del rey vinieron, llorando y gritando: y el rey y todos sus siervos lloraron amargamente.
37 Entonces Absalón salió huyendo y vino a Talmai, el hijo de Amiud, el rey de Gesur, donde estuvo durante tres años.
38 Y el rey estaba sufriendo por su hijo todo el tiempo.
39 Y el corazón de David deseaba ver a Absalón, pues ya había sido consolado por la muerte de Amnón.

14

1 A Joab, hijo de Sarvia, le quedó claro que el corazón del rey se dirigía a Absalón.
2 Y Joab envió a Tecoa y de allí sacó a una mujer sabia, y le dijo: Ahora haz que parezcas rendida al dolor, y vístete de luto, sin usar perfumes para tu cuerpo, pero pareciendo una que durante mucho tiempo ha estado llorando por los muertos:
3 Y ven al rey y dile estas palabras. Así que Joab dio sus palabras para decir.
4 Entonces la mujer de Tecoa se acercó al rey y, cayendo sobre su rostro, le dio honor y le dijo: Ayúdame, rey.
5 Y el rey le dijo: ¿Cuál es tu problema? Y su respuesta fue: Verdaderamente soy una viuda, y mi esposo está muerto.
6 Y tuve dos hijos, y los dos tuvieron una pelea en el campo, y no había nadie entre ellos, y uno con un golpe mató al otro.
7 Y ahora toda la familia se ha vuelto contra mí, tu sierva, diciendo: Renuncia al que fue la

causa de la muerte de su hermano, para que lo condenamos a muerte por la vida de su hermano, cuyo vida que tomó y pondremos fin a la persona que obtendrá la herencia. Así apagan mi último carbón ardiendo, y mi esposo no tendrá nombre ni descendencia sobre la faz de la tierra.

8 Y el rey dijo a la mujer: Ve a tu casa y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Señor mío, oh rey, que el pecado sea sobre mí y sobre mi familia, y que el rey y la sede de su reino estén libres de pecado.

10 Y el rey dijo: Si alguien te dice algo, haz que venga a mí y no te hará más daño.

11 Entonces ella le dijo: Ruego al rey que invoque al Señor su Dios, para que el vengador de la sangre no pueda traer más destrucción matando a mi otro hijo. Y él dijo: Por el Señor vivo, ni un cabello de la cabeza de tu hijo vendrá a la tierra.

12 Entonces la mujer dijo: ¿Permitirá el rey que su sierva diga una palabra más? Y él dijo: Habla.

13 Y la mujer dijo: ¿Por qué has pensado igual contra el pueblo de Dios? porque al decir estas palabras, el rey se hace culpable porque no ha recuperado a quien envió lejos.

14 Porque la muerte nos llega a todos, y somos como el agua drenada sobre la tierra, que no es posible retomar; y Dios no quitará la vida al hombre, sino que pone los medios, para que él que ha sido desterrado no esté completamente separado de él.

15 Y ahora es mi temor de la gente lo que me ha hecho venir a decir estas palabras a mi señor el

rey: y su sierva dijo: Pondré mi causa ante el rey, y puede ser que él haga dar efecto a mi pedido.

16 Porque el rey oirá y sacará a su sierva del poder del hombre cuyo propósito es la destrucción de mí y mi hijo juntos de la herencia de Dios.

17 Entonces tu sierva dijo: ¡Que la palabra de mi señor el rey me dé paz! porque mi señor el rey es como el ángel de Dios cuando oye lo bueno y lo malo: ¡y el Señor tu Dios esté contigo!

18 Entonces el rey dijo a la mujer: Ahora dame una respuesta a la pregunta que te voy a hacer; no guardes nada Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No está la mano de Joab contigo en todo esto? Y la mujer en respuesta dijo: Por la vida de tu alma, mi señor el rey, nadie puede ir a la mano derecha ni a la izquierda por nada de lo que dijo el rey: tu siervo Joab me dio órdenes, y Puso todas estas palabras en mi boca:

20 Esto hizo, con la esperanza de que el aspecto de este asunto pudiera cambiar: y mi señor es sabio, con la sabiduría del ángel de Dios, que tiene conocimiento de todo lo que hay en la tierra.

21 Y el rey dijo a Joab: Mira, haré esto; ve, y vuelve con el joven Absalón.

22 Entonces Joab, cayendo sobre su rostro en la tierra, le dio honor y bendición al rey; y Joab dijo: Hoy está claro para tu siervo que tengo gracia ante tus ojos, mi señor rey, porque el rey ha dado efecto a la petición de su siervo.

23 Entonces Joab se levantó, fue a Gesur y regresó a Jerusalén con Absalón.

24 Y el rey dijo: Déjalo ir a su casa, y no se
presente ante mi. Entonces Absalón volvió a su
casa y sin ver al rey.
25 Ahora en todo Israel no había nadie tan
alabado por su hermosa forma como Absalón:
desde sus pies hasta la corona de su cabeza, era
completamente hermoso.
26 Y cuando se cortó el cabello (lo cual hizo al
final de cada año, debido al peso de su cabello), el
peso del cabello era de doscientos siclos de peso
real.
27 Y Absalón fue padre de tres hijos y de una hija
llamada Tamar, que era muy hermosa.
28 Durante dos años completos, Absalón vivía en
Jerusalén sin ver nunca el rostro del rey.
29 Entonces Absalón envió a Joab para que lo
enviara al rey, pero él no quiso acudir a él; y envió
otra vez por segunda vez, pero no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mira, el campo
de Joab está cerca del mío, y tiene cebada en él;
Ve y ponlo al fuego. Y los criados de Absalón
prendieron fuego al campo.
31 Entonces Joab vino a Absalón en su casa y le
dijo: ¿Por qué tus siervos han prendido fuego a mi
campo?
32 Y la respuesta de Absalón fue: Mira, te envié
diciendo: Ven aquí, para que te pueda enviar al
rey y decir: ¿Por qué he vuelto de Gesur? sería
mejor para mí estar allí todavía: déjame ver la cara
del rey, y si hay algún pecado en mí, que me mate.
33 Entonces Joab fue al rey y le dijo estas pal-
abras: y cuando el rey mandó a buscarlo, vino

Absalón, y se postró sobre la tierra delante del rey; y el rey le dio un beso.

15

1 Ahora, después de esto, Absalón consiguió para sí mismo un carruaje y caballos, y una guardia personal de cincuenta hombres para ir ante él.
2 Y Absalón se levantó temprano, mañana tras mañana, y tomó su lugar al lado de la reunión pública y cuando alguien tuvo una causa que tuvo que acudir al rey para ser juzgado, entonces Absalón, lo llamaba y decía: ¿Cuál es tu pueblo? y él decía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.
3 Y Absalón le decía: Mira, tu causa es verdadera y justa; pero ningún hombre ha sido nombrado por el rey para darle una audiencia.
4 Y más que esto, Absalom dijo: ¡Ojalá me hicieran juez en la tierra, para que cada hombre que tenga alguna causa o pregunta pueda venir a mí, y yo tomaría una decisión correcta por él!
5 Y si alguien se acercaba a darle honor, le tomaba de la mano y le daba un beso.
6 Y Absalón hizo con todos los Israel que iban a ver al rey para juzgar su causa, Absalón, así se robó los corazones de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: Déjame ir a Hebrón y hacer el juramento que hice al Señor.
8 Porque mientras estuve viviendo en Gesur en Aram, tu siervo hizo un juramento, diciendo: “Si alguna vez el Señor me permite volver a Jerusalén, le daré culto en Hebrón”.
9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Así que se levantó y se fue a Hebrón.

10 Pero Absalón, al mismo tiempo, envió observadores a todas las tribus de Israel a decir: Al oír el cuerno, debes decir: Absalón es rey en Hebrón.

11 Y con Absalón, a su pedido, fueron doscientos hombres de Jerusalén, que estaban completamente inconscientes de sus designios.

12 Y Absalón mandó llamar a Ahitofel Gilonita, uno de los ayudantes de David, desde Gilo, su ciudad, mientras hacía las ofrendas. Y la conspiración contra David se hizo fuerte, ya que más y más personas se unieron a Absalón.

13 Entonces uno se acercó a David y dijo: Los corazones de los hombres de Israel han ido tras Absalón.

14 Y David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Ven, huyamos, o ninguno de nosotros estará a salvo de Absalón; vamos sin pérdida de tiempo, no sea que apresurándose él nos alcance y nos haga mal, y hiera el pueblo a filo de espada.

15 Y los criados del rey dijeron al rey: Mira, tus siervos están listos para hacer lo que el rey diga que se debe hacer.

16 Salió el rey, llevando consigo a toda la gente de su casa, pero a diez de sus mujeres, que debían cuidar la casa.

17 Salió el rey, y todos sus siervos fueron tras él, y se detuvieron en una casa distante.

18 Y todo el pueblo pasó a su lado; con todos los cereteos y Peleteos; y todos los hombres de Itai de Gath, seiscientos hombres que vinieron después de él desde Gat, se presentaron ante el rey.

19 Entonces el rey dijo a Itai el de Gat: ¿Por qué
vienes con nosotros? regresa y mantente con el
nuevo rey, porque eres un hombre de otro país,
estás lejos de la tierra de tu nacimiento.
20 Fue solo ayer que viniste a nosotros; ¿Por
qué entonces te hago subir y bajar con nosotros?
porque no se a donde pueda ir; regresa entonces,
y llévate contigo a tus compatriotas, y que la mis-
ericordia y la buena fe del Señor estén contigo.
21 Respondió Itai: Por el Señor viviente y por la
vida de mi señor el rey, en cualquier lugar que esté
mi señor el rey, por vida o muerte, allí estará tu
siervo.
22 Y David dijo a Itai: Ve, entonces, adelante. Y
siguió Itai de Gat a David, con todos sus hombres
y pequeños que lo acompañaban.
23 Y hubo gran llanto en todo el país cuando todo
el pueblo pasó; y el rey mismo estaba esperando
en el valle de Cedrón y todas las personas pasaron
junto a él en dirección al olivo al borde del de-
sierto.
24 Entonces llegaron Sadoc, y Abiatar, y con ellos
los levitas llevaban el cofre del pacto de Dios; y
bajaron el cofre del pacto de Dios, hasta que toda
la gente del pueblo hubo pasado.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Lleva el cofre del pacto
de Dios al pueblo. Si tengo gracia ante los ojos
del Señor, él me dejará volver para verlo y ver su
Tabernáculo nuevamente.
26 Pero si él dice: No me deleito en ti; entonces,
aquí estoy; que me haga lo que mejor le parezca.
27 El rey le dijo además al sacerdote Sadoc no
eres tú él vidente: Mira, tú y Abiatar deben volver

a la ciudad en paz con sus dos hijos, Ahimaas, su hijo, y Jonatán, el hijo de Abiatar.

28 Mira, te estaré esperando en el camino al otro lado del río, en el desierto, hasta que reciba noticias tuyas.

29 Entonces Sadoc y Abiatar tomaron el cofre del pacto de Dios de regreso a Jerusalén, y no se fueron de allí.

30 Y David subió las laderas del Monte de los Olivos llorando todo el camino, con la cabeza cubierta y sin zapatos; y todas las personas que estaban con él, cubriéndose la cabeza, subieron llorando.

31 Y corrió la voz a David, diciendo: Ahitofel está entre los que están unidos a Absalón. Y dijo David: Señor, haz que la sabiduría de Ahitofel se vuelva insensata.

32 Cuando David llegó a la cima de la ladera, donde adoraron a Dios, Husai el Arquita se acercó a él con gran dolor y polvo en la cabeza:

33 David le dijo: Si sigues conmigo, serás un problema para mí:

34 Pero si vuelves al pueblo y dices a Absalón, yo seré tu siervo, oh rey; como en el pasado, he sido el sirviente de tu padre, así que ahora seré tuyo: entonces podrás evitar que los planes de Ahitofel contra mí se pongan en práctica.

35 ¿Y no estáis allí Sadoc y Abiatar los sacerdotes? así que todo lo que venga a tus oídos de la casa del rey, comunica a Sadoc y Abiatar a los sacerdotes.

36 Mira, tienen con ellos a sus dos hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por

ellos puedes enviarme un mensaje de todo lo que viene a tus oídos.
37 Entonces Husai, el amigo de David, entró en el pueblo, y Absalón llegó a Jerusalén.

16

1 Y cuando David había pasado un poco más allá de la cima de la pendiente, Ziba, el siervo de Mefiboset, se acercó a él, con dos asnos en los cuales había doscientos panes y cien tortas de uvas secas y Cien frutas de verano y una bolsa de vino.
2 Y David dijo a Siba: ¿Cuál es tu razón para esto? Y Siba dijo: Los asnos son para el uso del pueblo del rey, y el pan y el fruto son alimento para los jóvenes; y el vino es para beber para aquellos que son vencidos por el cansancio en en desierto.
3 Y el rey dijo: ¿Y dónde está el hijo de tu amo? Y Siba dijo: Todavía está en Jerusalén; porque dijo: Hoy Israel me devolverá el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: En verdad, todo lo que fue de Mefiboset es tuyo. Y Siba dijo: ¡Honro a mi señor, que tenga gracia ante tus ojos, mi señor, oh rey!
5 Y cuando el rey David vino a Bahurim, un hombre de la familia de Saúl llamado Simei, el hijo de Gera, salió de allí y lo llamó con una maldición.
6 Y tiraba piedras a David, a todos los siervos del rey, a todo el pueblo y a todos los hombres de guerra a su lado, a la derecha y a la izquierda.
7 Y Simei dijo, con maldiciones: Vete, vete, hombre de sangre, por todas las buenas cosas.

8 El Señor te ha castigado por toda la sangre de la
familia de Saúl, cuyo reino has tomado; y el Señor
le ha dado el reino a Absalón, tu hijo. Ahora tú
mismo eres tomado en tu maldad, porque eres un
hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey:
¿Habrá este perro muerto seguir maldiciendo a mi
señor el rey? Déjame ir y quitarle la cabeza.
10 Y el rey dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, hijos
de Sarvia? Déjalo que siga maldiciendo, porque el
Señor ha dicho: Pon una maldición sobre David, y
quién le dirá: ¿Por qué lo has hecho?
11 Entonces David dijo a Abisai y a todos sus sier-
vos: Ya ves cómo mi hijo, la descendencia de mi
cuerpo, ha hecho planes contra mi vida: ¿cuánto
más puede este Benjamita hacer eso? Déjalo ser,
y déjalo seguir maldiciendo; porque el Señor le ha
dado órdenes.
12 Puede ser que el Señor tome nota de mis
errores y me devuelva el bien en respuesta a su
maldición sobre mí hoy.
13 Entonces David y sus hombres siguieron su
camino, y Simei fue por la ladera de la colina
paralela a ellos, maldiciendo y enviándole piedras
y polvo.
14 Entonces el rey y su pueblo llegaron al Jordán
fatigados, y tomaron allí su descanso.
15 Y Absalón y los hombres de Israel vinieron a
Jerusalén, y Ahitofel estaba con él.
16 Entonces Husai el Arquita, amigo de David,
vino a Absalón y dijo: ¡Larga vida al rey, larga vida
al rey!

17 Y Absalón dijo: ¿Es este tu amor por tu amigo?
¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Entonces Husai dijo a Absalón: No es así; Estoy
por ese hombre que el Señor y este pueblo y todos
los hombres de Israel han tomado como rey, y
tomaré mi lugar con él.
19 ¡Y más que esto! ¿Dónde está mi lugar como
sirviente? ¿No es ante su hijo? Como he sido siervo
de tu padre, así seré tuyo.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Da tu
opinión ahora, ¿qué vamos a hacer?
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Ve con las concu-
binas de tu padre que están aquí cuidando de su
casa; entonces todo Israel tendrá la noticia de que
te has hecho aborrecible a tu padre y las manos de
tus partidarios serán fuertes.
22 Así que pusieron la tienda de campaña para
Absalón en la parte superior de la casa, y Absalón
entró a las concubinas de su padre ante los ojos de
todo Israel.
23 En aquellos días, las opiniones de Ahitofel
eran tan valoradas como si a través de él un hom-
bre pudiera obtener dirección de Dios; así fueron
valorados por David tanto como por Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame sacar
doce mil hombres y esta misma noche iré tras
David.
2 Y subiré con él cuando esté cansado y débil, y
lo llenaré de temor. Y todas las personas que están
con él huirán; y haré un ataque al rey solamente.

3 Y haré que todas las personas regresen a ti. Es
la vida de un solo hombre a quien quieres; así todo
el pueblo estará en paz.
4 Y el dicho agradó a Absalón y a los hombres
responsables de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: Envía ahora a Husai el
Arquita, y escuchemos lo que tiene que decir.
6 Y cuando llegó Husai, Absalón le dijo: Esto es
lo que dijo Ahitofel: ¿debemos hacer lo que él dice?
Si no, ¿cuál es tu sugerencia?
7 Y Husai dijo a Absalón: La idea de Ahitofel no
es buena en este momento.
8 Hushai dijo además: Tú tienes conocimiento
de tu padre y sus hombres, que son hombres de
guerra y que sus sentimientos son amargos, como
los de un oso en el campo cuyos cachorros le han
sido arrebatados: y tu padre es un hombre de
guerra, y no tomará su noche de descanso con la
gente;
9 Pero ciertamente se habrá escondido en una
cueva o lugar secreto; y si algunos de los nuestros,
en el primer ataque, son vencidos, cualquier audi-
encia dirá: hay destrucción entre las personas que
están del lado de Absalón.
10 Entonces, incluso el más fuerte, cuyo corazón
es como el corazón de un león, se desanimará;
porque todo Israel es consciente de que tu padre
es un hombre de guerra, y los que están con él son
fuertes y sin miedo.
11 Pero mi sugerencia es que todo Israel, desde
Dan hasta Beerseba, se reúna con ustedes, un gran
ejército como las arenas del mar en número; y que
tú mismo salgas entre ellos.

12 Entonces lo veremos en algún lugar, dondequiera que esté, cayendo sobre él al igual que el rocío sobre la tierra. Y de él y de todos los hombres que están con él, ninguno se saldrá con la vida.

13 Y si él ha entrado en alguna ciudad, entonces todo Israel debe llevar cuerdas fuertes a esa ciudad, y los arrastraremos hacia el valle, hasta que no se vea una piedra pequeña allí.

14 Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: La sugerencia de Husai es mejor que la de Ahitofel. Porque el propósito del Señor era hacer que los sabios designios de Ahitofel no tuvieran efecto, para que el Señor enviará el mal a Absalón.

15 Entonces Husai dijo a Sadoc y Abiatar, los sacerdotes: Esta es la sugerencia hecha por Ahitofel a Absalón y a los hombres responsables de Israel, y esto es lo que les dije.

16 Ahora envíe las noticias rápidamente a David y diga: No tome su descanso nocturno por el camino a través de las tierras baldías, sino asegúrese de pasar; o el rey y todas las personas con él serán destruidos.

17 Ahora Jonatán y Ahimaas estaban esperando junto a En-rogel; y una sirvienta fue de vez en cuando y les dio noticias y fueron con las noticias al rey David, ya que no era prudente que se dejarán ver en la ciudad.

18 Pero un niño los vio y se lo comunicó a Absalom; de modo que los dos se fueron rápidamente y llegaron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo de agua en su jardín,

19 Y una mujer cubrió el agujero con una tapa, y puso encima un grano triturado, y nadie lo supo.
20 Y los siervos de Absalón se acercaron a la mujer de la casa y dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les dijo: Han ido de aquí al arroyo. Y después de buscarlos y no ver nada de ellos, regresaron a Jerusalén.
21 Cuando se fueron los criados, salieron del pozo y fueron a dar al rey David la noticia; y dijeron: Levántate y ve rápidamente sobre el río Jordán, porque tal y cual es el diseño de Ahitofel contra ti.
22 Entonces David y todas las personas que estaban con él subieron por el Jordán al amanecer, todos habían cruzado el Jordán.
23 Cuando Ahitofel vio que su sugerencia no se había cumplido, alistó su asno y regresó a su casa, a la ciudad de donde venía, y habiendo puesto su casa en orden, fue y se ahorcó; así que llegó a su fin y fue enterrado en el sepulcro de su padre.
24 Y vino David a Mahanaim. Y Absalón, con todos los hombres de Israel, pasó por el Jordán.
25 Y Absalón puso a Amasa a la cabeza del ejército en lugar de Joab. Ahora Amasa era hijo de un hombre llamado Itra, el ismaelita, que había sido amante de Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, la madre de Joab.
26 E Israel y Absalón levantaron sus campamentos en la tierra de Galaad.
27 Cuando David había venido a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi, el hijo de Nahas de Rabá, el Amon, y Maquir, el hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai de Galaad de Rogelim,

28 Con camas y lavabos y ollas, y grano y harina,
y todo tipo de alimentos secos,
29 Y miel y manteca y ovejas y quesos de leche,
para David y su pueblo; porque decían: Este
pueblo viene del desierto, que necesita comida,
bebida y descanso.

18

1 Y David contó las personas que estaban con él,
y puso sobre ellas a capitanes de miles y capitanes
de cientos.
2 Y envió David al pueblo, un tercio de ellos bajo
las órdenes de Joab, y un tercero bajo las órdenes
de Abisai, hijo de Sarvia, el hermano de Joab, y un
tercero bajo Itai, de Gat. Y el rey dijo al pueblo: Y
yo mismo saldré contigo.
3 Pero la gente dijo: Es mejor que no salgas;
porque si huimos, no les importa, y si la mitad
de nosotros muere, no será nada para ellos; pero
tú eres más valioso que diez mil de nosotros, por
lo tanto, es mejor que estés listo para venir en
nuestra ayuda desde esta ciudad.
4 Y el rey les dijo: Haré lo que sea mejor para
ustedes. Entonces el rey tomó su lugar junto a la
puerta de la ciudad, y todas las personas salieron
por cientos y por miles.
5 Entonces el rey dio órdenes a Joab, a Abisai y
a Itai, diciendo: Por consideración a él, sé amable
con el joven Absalón. Y esta orden sobre Absalón
fue dada en la audiencia de todas las personas.
6 Entonces el pueblo salió al campo contra Is-
rael, y la lucha tuvo lugar en los bosques de Efraín.

7 Y los siervos de David vencieron allí al pueblo
de Israel, y aquel día hubo una gran destrucción, y
veinte mil hombres fueron arrojados a la espada.
8 Y la lucha se extendió por todo el país: y los
bosques fueron responsables de más muertes que
la espada.
9 Y Absalón se encontró con algunos de los hom-
bres de David. Y Absalón estaba sentado en su
mula, y la mula fue debajo de las gruesas ramas
de un gran árbol, y su cabeza quedó fija en el árbol
y fue levantado entre la tierra y el cielo, y la bestia
debajo de él continuó.
10 Y cierto hombre lo vio y dijo a Joab: Vi a
Absalón colgando de un árbol.
11 Y Joab dijo al hombre que le había dado la
noticia: Si hubieras visto esto, ¿por qué no le
pasaste la espada y te hubiera dado diez trocitos
de plata y una banda para tu túnica?
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque me hubieras
dado mil pedazos de plata, no extendería mi mano
contra el hijo del rey; porque al oírlo, el rey te dio
órdenes a ti, a Abisai e Itai. diciendo: Cuida que el
joven Absalón no se toque.
13 Y si le hubiera dado muerte hubiera sido en
vano, nada se puede mantener en secreto del rey,
y tú mismo estarías en contra.
14 Entonces Joab dijo: Yo lo habría hecho seguro
para ti. Y tomó tres lanzas en su mano, y las puso
en el corazón de Absalón, mientras aún vivía, en
las ramas del árbol.
15 Y diez jóvenes, siervos de Joab, rodearon a
Absalón y le pusieron fin.

16 Y Joab hizo sonar el cuerno, y la gente volvió
de ir tras Israel, porque Joab los retuvo.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón y lo pusieron
en una fosa profunda en el bosque, y pusieron
sobre él una gran cantidad de piedras, y todos los
hombres de Israel se fueron a su tienda.
18 Ahora, Absalón, antes de su muerte, se había
erigido una columna en el valle del rey, dándole su
nombre; porque dijo: No tengo un hijo que guarde
mi nombre en la memoria, y hasta hoy se llama
pilar de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Déjame
ir y dale al rey noticias de cómo el Señor ha ac-
tuado correctamente en su causa contra los que
tomaron las armas contra él.
20 Y Joab dijo: Hoy no recibirás noticias; otro
día puedes darle las noticias, pero hoy no recibirás
noticias, porque el hijo del rey está muerto.
21 Entonces Joab dijo al Cusita: Ve y dale al rey la
palabra de lo que has visto. Y el Cusita, haciendo
una señal de respeto a Joab, salió corriendo.
22 Entonces Ahimaas, el hijo de Sadoc, le dijo
otra vez a Joab: Sea lo que sea lo que pueda
suceder, déjame ir tras el Cusita. Y Joab dijo:
¿Por qué tienes ganas de irte, hijo mío, ya que no
obtendrás ninguna recompensa por tus noticias?
23 Lo que sea que venga de esto, él dijo: Yo
iré. Entonces él le dijo: Ve. Así que Ahimaas fue
corriendo por el camino de tierras bajas y alcanzó
al Cusita.
24 Y se sentó David entre las dos puertas de la
ciudad; y el vigilante subió al techo de las puertas,

en la pared, y, levantando los ojos, vio a un hombre corriendo solo.
25 Y el vigilante le dio la noticia al rey. Y el rey dijo: Si él viene solo, entonces tiene noticias. Y el hombre viajaba rápido, y se acercó.
26 Entonces el vigilante vio a otro hombre corriendo: y gritando en dirección a la puerta, dijo: Aquí hay otro hombre corriendo solo. Y el rey dijo: Él, como el otro, viene con noticias.
27 Y el vigilante dijo: Me parece que correr el primero es como correr de Ahimaas, el hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Es un buen hombre, y sus noticias serán buenas.
28 Entonces Ahimaas, clamando al rey, dijo: Está bien. Y cayendo delante del rey, con su faz a la tierra, dijo: ¡Alabado sea el Señor, tu Dios, que ha entregado a los hombres que tomaron las armas contra mi señor el rey!
29 Y el rey dijo: ¿Está bien con el joven Absalón? Y Ahimaas respondió en respuesta: Cuando Joab me envió a mí, su sirviente, vi una gran protesta, pero no tenía conocimiento de lo que era.
30 Y el rey dijo: Vuelve y toma tu lugar aquí. Entonces, girándose hacia un lado, tomó su lugar allí.
31 Entonces vino el cusita y dijo: Tengo noticias para mi señor el rey, hoy el Señor ha hecho lo correcto en tu causa contra todos los que tomaron las armas contra ti.
32 Y el rey dijo al cusita: ¿Está seguro el joven Absalón? Y el cusita dijo en respuesta: ¡Que todos los que odian al rey y los que hacen el mal contra el rey, sean como ese joven!

33 Entonces el rey se conmovió mucho, y subió a
la habitación que había junto a la puerta, llorando,
y diciendo: ¡Oh, hijo mío, Absalón, hijo mío, mi hijo
Absalón! ¡Ojalá mi vida hubiera sido dada por la
tuya, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Y a Joab se le dijo que el rey lloraba y se
lamentaba por Absalón.
2 Y la salvación de aquel día se cambió a dolor
para todo el pueblo; porque se dijo al pueblo: El
rey está en un dolor amargo por su hijo.
3 Y la gente regresó a la ciudad en silencio y en
secreto, como si huyeran en vergüenza del campo
de batalla.
4 Pero el rey, cubriéndose la cara, dio un gran
grito: ¡Oh, hijo mío, Absalón, oh Absalón, hijo mío,
hijo mío!
5 Entonces Joab entró en la casa al rey y le
dijo: Hoy has avergonzado los rostros de todos tus
siervos que incluso ahora te han mantenido a ti,
a tus hijos, a tus hijas, a tus esposas y a todas tus
mujeres a salvo de la muerte;
6 Al parecer, tus enemigos te son queridos y tus
amigos son odiados. Porque has dejado en claro
que los capitanes y los sirvientes no son nada para
ti: y ahora veo que si Absalón viviera y todos
hubiéramos estado muertos hoy, estarías contento.
7 Levántate ahora y sal y di unas palabras am-
ables a tus siervos; porque, por el Señor, te doy mi
juramento de que si no sales, ninguno de ellos se
quedará contigo esta noche; y eso será peor para

ti que todo el mal que te ha sobrepasado desde tu juventud.

8 Entonces el rey se levantó y se sentó cerca de la puerta de la ciudad. Y se informó a todo el pueblo que el rey estaba en el lugar público: y todo el pueblo se presentó ante el rey. Ahora todos los hombres de Israel habían regresado a su campamento.

9 Y a través de todas las tribus de Israel, el pueblo discutía diciendo: "El rey nos salvó de las manos de los que estaban contra nosotros y nos liberó de las manos de los filisteos; y ahora ha huido de la tierra a causa de Absalón.

10 Y Absalón, a quien hicimos un gobernante sobre nosotros, está muerto en la lucha. Entonces, ¿por qué no dices nada sobre recuperar al rey? Y la palabra de todo lo que Israel estaba diciendo vino al rey.

11 Entonces el rey David envió un mensaje a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes: Di a los hombres responsables de Judá: ¿Por qué eres el último en tomar una decisión para llevar al rey a su casa; Ya que la palabra de todo Israel ha llegado al rey, a su casa?

12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne; ¿Por qué eres el último en recuperar al rey de nuevo?

13 Y dile a Amasa: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? ¡Que el castigo de Dios sea conmigo, si no te hago jefe del ejército ante mí en todo momento en lugar de Joab!

14 Y los corazones de los hombres de Judá se conmovieron como un solo hombre; Y enviaron al rey, diciendo: Vuelve con todos tus siervos.
15 Entonces el rey volvió y llegó hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, reuniéndose allí con el rey, para llevarlo con ellos sobre el Jordán.
16 Entonces Simei, el hijo de Gera, de benjamín de Bahurim, se levantó rápidamente y bajó con los hombres de Judá para encontrarse con el rey David;
17 Lo acompañaron mil hombres de Benjamín y Siba, siervo de Saúl, con sus quince hijos y veinte siervos, llegaron corriendo al Jordán ante el rey.
18 Y siguió cruzando el río para llevar a la gente de la casa del rey y hacer lo que el rey deseaba. Y Simei, el hijo de Gera, se arrodillo delante del rey, cuando estaba a punto de pasar el Jordán.
19 Y díjole: No me dejes juzgar como a un pecador, oh señor mío, y no recuerdes el mal que hice el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, o lo tomes en serio.
20 Porque tu siervo es consciente de su pecado, y como ves, hoy he venido, el primero de todos los hijos de José, con el propósito de encontrarme con mi señor el rey.
21 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, dijo: ¿No es la muerte el destino correcto para Simei, porque ha estado maldiciendo al ungido del Señor?
22 Y David dijo: ¿Esto no es asunto de ustedes hijos de Sarvia, porque se ponen hoy contra mí? ¿Es correcto que un hombre en Israel sea condenado a muerte hoy? porque hoy estoy seguro de que soy rey en Israel.

23 Entonces el rey dijo a Simei: No serás muerto.
Y el rey hizo su juramento.
24 Y Mefi-boset, hijo de Saúl, descendió para
encontrarse con el rey; No le habían cuidado los
pies, ni le habían cortado el pelo ni lavado la ropa
desde el día en que el rey se fue hasta el día en que
regresó en paz.
25 Cuando vino de Jerusalén para ver al rey, el
rey le dijo: ¿Por qué no viniste conmigo, Mefi-
boset?
26 Y respondiendo él, dijo: Por el engaño de mi
siervo, mi señor el rey; porque yo, tu siervo, le dije:
Debes preparar un asno y sobre él iré con el rey.
porque tu siervo no usa sus pies.
27 Te ha dado un informe falso de mí, pero mi
señor el rey es como el ángel de Dios: haz lo que te
parezca bien.
28 Porque toda la familia de mi padre eran dig-
nos de muerte delante de mi señor el rey; y aún
así, usted pone a su siervo entre aquellos cuyo
lugar está en la mesa del rey. ¿Qué derecho tengo
entonces de decirle algo más al rey?
29 Y el rey dijo: No digas nada más sobre estas
cosas. Yo digo: Que haya una división de la tierra
entre Siba y tú.
30 Y Mefi Boset dijo: ¡Que se lo lleve todo, ahora
lo más importante es que mi señor el rey ha regre-
sado a su casa en paz!
31 Barzilai de Galaad descendió de Rogelim; y se
fue hasta el Jordán con el rey para llevarlo a través
del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy viejo, tenía
ochenta años, y le había dado al rey todo lo

que necesitaba, mientras estaba en Mahanaim, porque era un hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzilai: Ven conmigo, y yo te cuidaré en Jerusalén.

34 Y Barzilai dijo al rey: ¿Cuánto de mi vida me queda por delante, para que yo suba a Jerusalén con el rey?

35 Ahora tengo ochenta años: lo bueno y lo malo son lo mismo para mí; ¿Lo que coma o beba tiene algún sabor para mí ahora? ¿Puedo disfrutar de las voces de los hombres o mujeres en la canción? ¿Por qué entonces debo ser un problema para mi señor el rey?

36 El deseo de tu siervo era solo llevar al rey sobre el Jordán; ¿Por qué el rey me da tal recompensa?

37 Vuelve ahora tu siervo, para que cuando llegue la muerte, pueda ser en mi ciudad y en el lugar de descanso de mi padre y mi madre. Pero aquí está tu siervo Quimam: déjalo ir con mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.

38 Y el rey dijo en respuesta: Deja que Quimam me acompañe, y haré por él todo lo que te parezca bien; y cualquiera que sea tu deseo, lo haré por ti.

39 Entonces todo el pueblo pasó por el Jordán, y el rey se acercó; y el rey le dio un beso a Barzilai, con su bendición; Y volvió a su lugar.

40 Entonces el rey fue a Gilgal, y Quimam fue con él; y todo el pueblo de Judá, así como la mitad del pueblo de Israel, tomaron al rey en su camino.

41 Entonces los hombres de Israel vinieron al rey y dijeron: ¿Por qué nuestros compatriotas de Judá

te llevaron en secreto y cruzaron el Jordán con el rey y toda su familia, porque todo su pueblo son hombres de David?

42 Y todos los hombres de Judá dieron esta respuesta a los hombres de Israel, porque el rey es nuestra relación cercana: ¿por qué, pues, estás enojado por esto? ¿Hemos tomado algo de la comida del rey, o nos ha dado alguna ofrenda?

43 Y respondiendo a los hombres de Judá, los hombres de Israel dijeron: Tenemos diez partes en el rey, y somos los primeros en orden de nacimiento, ¿por qué nos despreciaste? ¿Y no fuimos los primeros en hacer sugerencias para recuperar al rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las palabras de los hombres de Israel.

20

1 Ahora, por casualidad, estaba presente un hombre perverso llamado Seba, el hijo de Bicri, un Benjamita, y él, sonando el cuerno, dijo: No tenemos parte en David, ni ningún interés en el Hijo de Isaí, que cada uno vaya a su tienda, oh Israel.

2 Entonces todos los hombres de Israel, apartándose de David, fueron tras Seba, el hijo de Bicri, pero los hombres de Judá fueron fieles a su rey, y lo acompañaron desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y vino David a su casa en Jerusalén; y el rey llevó a las diez concubinas a quienes había dejado el cuidado de la casa, las encerró bajo custodia y les dio las necesidades de la vida, pero no volvió a

tener relaciones con ellas. Así que fueron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.

4 Entonces el rey dijo a Amasa: Reúne a todos los hombres de Judá, y tu también preséntate en tres días aquí.

5 Entonces Amasa fue a reunir a todos los hombres de Judá, pero él tomó más tiempo del que David le había dado.

6 Entonces David dijo a Abisai: Seba, el hijo de Bicri, nos hará más daño que Absalón; así que toma algunos de los sirvientes de tu señor y ve tras él, antes de que se ponga a salvo en las ciudades amuralladas y se escape ante nuestros ojos.

7 Y fueron después Abisai, Joab y los cereteos, los peleteos y todos los combatientes; Salieron de Jerusalén para alcanzar a Seba, el hijo de Bicri.

8 Cuando estaban en la gran piedra que está en Gabaón, Amasa se encontró cara a cara con ellos. Ahora Joab llevaba puesto su traje de guerra, y alrededor de él un cinturón de la que colgaba su espada en su cubierta; y mientras caminaba, se le salió, cayendo al suelo.

9 Y Joab dijo a Amasa: ¿Está bien, hermano mío? Y con su mano derecha lo tomó por el pelo de su barbilla para darle un beso.

10 Pero Amasa no vio peligro por la espada que estaba ahora en la mano izquierda de Joab, y Joab se la pasó por el estómago y todos sus intestinos se derramaron en el suelo, y no le dio otro golpe. Entonces Joab y su hermano Abisai siguieron a Seba, el hijo de Bicri.

11 Y uno de los jóvenes de Joab, tomando su lugar
al lado de Amasa, dijo: Quienquiera que sea para
Joab y para David, ¡que vaya tras Joab!

12 Y Amasa estaba tendido en un charco de san-
gre en medio de la carretera. Y cuando el hombre
vio que toda la gente se estaba deteniendo, sacó
a Amasa de la carretera y lo puso en un campo,
con un paño sobre él, cuando vio que todos los que
iban se detuvieron parados junto a él.

13 Cuando lo sacaron del camino, todas las per-
sonas siguieron a Joab en busca de Seba, el hijo de
Bicri.

14 Y Seba pasó por todas las tribus de Israel a
Abel de Bet-maaca; Y todos los descendientes de
Bicri se juntaron y entraron tras él.

15 Y Joab y sus hombres lo encerraron en Abel
de Bet-maaca, y levantaron un rampa de tierra
contra la ciudad: y todos los hombres de Joab
hicieron todo lo posible por derribar el muro.

16 Entonces una mujer sabia se levantó en la
pared y, gritando desde el pueblo, dijo: Oye, oye;
Di ahora a Joab: acércate, para que pueda hablar
contigo.

17 Y él se acercó, y la mujer dijo: ¿Eres tú Joab?
Y él respondió: Yo soy. Entonces ella dijo: Es-
cucha las palabras de tu sierva. Y él dijo: Estoy
escuchando.

18 Entonces ella dijo: En los viejos tiempos, hubo
un dicho: Pongan la pregunta en Abel y en Dan,
diciendo: ¿Ha llegado a su fin lo que los hombres
de buena fe en Israel han ordenado?

19 Tu propósito es la destrucción de una ciudad
madre en Israel: ¿por qué pondrías fin a la heren-
cia del Señor?
20 Y respondiendo Joab, le dijo: Lejos, lejos de
mí, sea causa de muerte o destrucción;
21 No es así, pero un hombre de la región mon-
tañosa de Efraín, Seba, hijo de Bicri, por su nom-
bre, ha tomado las armas contra el rey, contra
David: abandone a este hombre solamente, y me
iré del pueblo. Y la mujer le dijo a Joab: Su cabeza
caerá sobre la pared hacia ti.
22 Entonces la mujer en su sabiduría había
hablado con todo el pueblo. Y le cortaron la
cabeza a Seba y la enviaron a Joab. Y él hizo sonar
el cuerno de retirada, y los envió a todos lejos de
la ciudad, cada hombre a su tienda. Y Joab volvió
a Jerusalén al rey.
23 Y Joab estaba sobre todo el ejército; y Benaía,
el hijo de Joiada, estaba al mando de los cereteos
y los peleteos;
24 Y Adoram era el supervisor del trabajo
forzado; y Josafat, el hijo de Ahilud, fue el reg-
istrador;
25 Y Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar eran
sacerdotes;
26 Y además, Ira él Jaireo era sacerdote de David.

21

1 En los días de David, les faltaba alimento du-
rante tres años, año tras año; y David fue delante
del Señor en busca de instrucciones. Y el Señor
dijo: Sobre Saúl y su familia hay sangre, porque
mató a los gabaonitas.

2 Entonces el rey envió a los gabaonitas; (ahora
los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino
que eran los últimos de los amorreos, a quienes los
hijos de Israel habían hecho un juramento; pero
Saúl, en su pasión por los hijos de Israel y Judá,
había hecho un intento de exterminarlos.
3 Entonces David dijo a los gabaonitas: ¿Qué
puedo hacer por ustedes? ¿Cómo voy a compen-
sarte por el daño que se les hizo, para que puedas
dar una bendición al pueblo del Señor?
4 Y los gabaonitas le dijeron: No se trata de plata
y oro entre nosotros y Saúl o su familia; y no está
en nuestro poder hacer morir a ningún hombre
en Israel. Y él dijo: Di, pues, ¿qué voy a hacer por
ustedes?
5 Y dijeron al rey: En cuanto al hombre que
quiso destruirnos, y que hizo designios contra
nosotros para separarnos completamente de la
tierra de Israel,
6 Que se nos entreguen siete hombres de su
familia y los terminaremos colgando ante el Señor
en Guibeá de Saúl, el escogido del Señor. Y el rey
dijo: Yo se los daré.
7 Pero el rey no dejó a Mefi-boset, el hijo de
Jonatán, nieto de Saúl, a causa del juramento del
Señor entre David y Jonatán, el hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a Armoni y a Mefiboset, los
dos hijos de Saúl a quienes Rizpa, la hija de Aja,
había dado a luz; y los cinco hijos de la hija de Saúl,
Merab, cuyo padre fue Adriel, el hijo de Barzilai el
mehola.
9 Y los entregó a los gabaonitas, y los mataron,
y los colgaron en el monte delante del Señor; Los

siete llegaron a su fin juntos en los primeros días de la cosecha de la cebada, al comienzo del corte de la cebada.

10 Y Rizpa, la hija de Aja, tendió una tela de cilicio en señal de luto, colocándola en la roca como una cama para ella, desde el inicio del corte de grano hasta que la lluvia cayó sobre ellos del cielo; y ella no permitió que las aves del aire se acercaran a ellos de día, ni a las bestias del campo de noche.

11 Y se le dieron noticias a David de lo que Rizpa, la hija de Aja, una de las esposas de Saúl, había hecho.

12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de los hombres de quien los había sacado en secreto del lugar público de Betsán, donde los filisteos los habían dejado, colgando los cuerpos allí el día en que mataron a Saúl en Gilboa:

13 Y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de ese lugar; y juntaron los huesos de los que habían sido muertos por ahorcamiento.

14 Y los pusieron con los huesos de Saúl y su hijo Jonatán en el lugar de descanso de Cis, su padre, en Zela, en el país de Benjamín; Hicieron todo lo que el rey les había dado órdenes de hacer. Y después de eso, Dios escuchó sus oraciones en favor del país.

15 Y los filisteos volvieron a la guerra con Israel; y David bajó con su pueblo, y mientras estaban en Gob se pelearon con los filisteos:

16 Y vino contra David uno de los gigantes llamado Isbi-benob, cuya lanza tenía un peso de

trescientos siclos de bronce, y con una espada nueva, hizo un intento de matar a David.
17 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, acudió en su ayuda y, volviéndose contra el filisteo, le dio su golpe mortal. Entonces los hombres de David prestaron juramento y dijeron: Nunca más volverás a salir con nosotros a la lucha, para que no puedas apagar la luz de Israel.
18 Después de esto hubo otra guerra con los filisteos en Gob, y Sibecai el Husatita mató a Saf, uno de los descendientes de los gigantes.
19 Y nuevamente hubo guerra con los filisteos en Gob, y Elhanán, el hijo de Jair el de Belén, mató a Goliat de Gat, lanza tenía él asta tan grande como él rodillo de un telar.
20 Y nuevamente hubo guerra en Gat, donde había un hombre muy alto, que tenía veinticuatro dedos; seis en cada mano y pies, seis dedos en sus manos y seis dedos en sus pies; Él era uno de los descendientes de los Refaim.
21 Y cuando se proponía avergonzar a Israel, Jonatán, el hijo de Simei, el hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro eran de la descendencia del Refaim en Gat; y llegaron a su fin por las manos de David y sus siervos.

22

1 E hizo David una canción para el Señor con estas palabras, el día en que el Señor lo liberó de las manos de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl:
2 Y él dijo: El Señor es mi roca, mi fortaleza, y mi salvador;

3 Dios mío, roca mía, en él pondré mi fe; mi
coraza y el poder de mi salvación, mi torre alta y
mi lugar seguro; Mi salvador, que me mantiene a
salvo del hombre violento.
4 Enviaré mi clamor al Señor, quien es digno de
alabanza; Así me protegeré de los que están contra
mí.
5 Porque las olas de la muerte me rodearon, y los
mares del mal me hicieron temer;
6 Los lazos del infierno me rodearon: las redes
de la muerte cayeron sobre mí.
7 En mi angustia mi voz subió al Señor, y mi
clamor a mi Dios: mi voz llegó a su oído en su santo
Templo, y mi oración llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se conmovió con un golpe
violento; Las bases del cielo se movieron y tem-
blaron, porque él estaba enojado.
9 De su nariz salía humo, y de su boca salía un
fuego de destrucción: encendía carbones.
10 Se doblaron los cielos para que descendiera;
y estaba oscuro bajo sus pies.
11 Y atravesó el aire, sentado en una nube de
tormenta, yendo rápidamente sobre las alas del
viento.
12 E hizo a su alrededor la oscuridad su
tabernáculo, una masa de aguas, gruesas nubes de
los cielos.
13 Un fulgor de resplandor salió de su presencia,
lloviendo hielo y carbones de fuego.
14 El Señor hizo truenos en los cielos, y la voz del
Altísimo estaba sonando.
15 Y él envió sus flechas, llevándolas en todas
direcciones; por sus llamas de fuego mis enemigos
se turbaron.

16 Luego se vieron los canales profundos del mar, y se descubrieron las bases del mundo, debido a la ira del Señor, a causa del fuerte soplo del aliento de su nariz.
17 Me tendió la mano desde de lo alto, me tomó y me sacó de las grandes aguas.
18 Me liberó de mi fuerte odiador, de los que estaban contra mí, porque eran más fuertes que yo.
19 Ellos vinieron sobre mí en el día de mi problema, pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar espacioso; Él era mi salvador porque se deleitaba en mí.
21 El Señor me da la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias delante de él.
22 Porque he guardado los caminos del Señor; No he sido apartado de mi Dios.
23 Porque todas sus decisiones estaban delante de mí, y no aparté de mí sus leyes.
24 Y fui recto delante de él, y me guardé del pecado.
25 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias en sus ojos.
26 Sobre el que tiene misericordia, tú tendrás misericordia; para los rectos serás recto;
27 El que es santo verá que tú eres santo; Pero para el hombre cuyo camino no es recto, serás un juez duro.
28 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; Pero tus ojos están puestos en los hombres de orgullo, para humillarlos.

29 Porque tú eres mi luz, oh Señor; y el Señor alumbra mi oscuridad.
30 Con tu ayuda, me abrí paso a través de un ejército, con la ayuda de mi Dios, he saltado sobre muros.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto, la palabra del Señor es purificada; Él es un escudo seguro para todos aquellos que ponen su fe en él.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es la roca, sino nuestro Dios?
33 Dios me ciñe de poder, guiándome de manera directa.
34 Hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
35 Él hace que mis manos sean expertas en la guerra, de modo que un arco de bronce se doble por mis brazos.
36 Me has dado la coraza de tu salvación, y tu misericordia me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí, para que mis pies no se deslicen.
38 Voy tras mis enemigos y los alcancé; No volviendo atrás hasta que todos sean vencidos.
39 Les he enviado destrucción y les he dado heridas para que no puedan levantarse: están bajo mis pies.
40 Porque he sido armado por ti con fuerza para el combate; has abatido a los que salieron contra mí.
41 Has hecho que mis enemigos huyan delante de mí, y a los que me odiaban destruí.

42 Estaban gritando, pero no había nadie que
acudiera en su ayuda: ni siquiera él Señor, les
respondió.
43 Entonces fueron aplastados tan pequeños
como el polvo de la tierra, pisoteados bajo mis pies
como él lodo de las calles.
44 Me has liberado de las luchas de mi pueblo; Tú
me has hecho cabeza de las naciones; un pueblo
del cual no tenía conocimiento serán mis siervos.
45 Los extranjeros de otros países, se pondrán
bajo mi autoridad: desde el momento en que mi
nombre llegue a sus oídos, me obedecerán.
46 Los extranjeros se debilitarán y saldrán de sus
lugares secretos temblando de miedo.
47 El Señor está vivo; Alabado sea mi roca, exal-
tado sea él Dios de mi salvación.
48 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos, y
pone a los pueblos bajo mi gobierno.
49 Me libera de mis enemigos. Me levanto sobre
los que me atacan: me has liberado del hombre
violento.
50 Por eso te alabaré, oh Señor, entre las na-
ciones, y cantaré alabanza a tu nombre.
51 La gran salvación da a su rey. Y muestra su
fidelidad a su pacto; tiene misericordia del rey
de su elección, David, y de su descendencia para
siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David. David,
el hijo de Isaí, dice: él hombre que fue exaltado,
el hombre a quien el Dios de Jacob ungió, el dulce
salmista de Israel, dice:

2 El espíritu del Señor habló por medio de mí, su palabra estaba en mi lengua.

3 El Dios de Israel dijo: La palabra de la Roca de Israel vino a mí: habrá un Justo que gobierne sobre los hombres, que gobierne en el temor de Dios,

4 Es como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; Haciendo que la hierba brote de la tierra.

5 Aunque aún no es mi casa así con Dios. Sin embargo; porque él ha hecho conmigo un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y será guardado. Pues esta es toda mi salvación y todo mi deseo, ¿no las hará ciertamente germinar?

6 Pero los malhechores, todos ellos, serán como espinos para ser apartados, porque no pueden ser agarrados con la mano.

7 Pero cualquiera que los toque debe estar armado con hierro y con asta de lanza; y serán quemados con fuego, cada uno de ellos.

8 Estos son los nombres de los hombres de guerra de David: Él Tacmonita, jefe de los tres más valientes; éste era Adino eznita Su lanza fue levantada contra ochocientos asesinandolos en una ocasión.

9 Después de él estaba Eleazar, el hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres grandes combatientes, que estaba con David en Pas-damim cuando los filisteos se reunieron allí para la lucha; y cuando los hombres de Israel habían huido,

10 Estaba con David y siguió luchando contra los filisteos hasta que su mano se cansó y se quedó rígida por agarrar su espada: y ese día el Señor dio

una gran victoria, y la gente regresó después de él solo para tomar los bienes de los filisteos.

11 Después de él estaba Sama, el hijo de Ela el Ararita. Y los filisteos se reunieron en Lehi, donde había un poco de tierra llena de semillas; y la gente huyó de los filisteos.

12 Pero él mantuvo su lugar en medio del campo, y mantuvo su ataque y venció a los filisteos. Y el Señor dio una gran victoria.

13 Y tres de los treinta cayeron al comienzo del corte de grano, y vinieron a David al lugar fuerte de Adulam; y la banda de filisteos había tomado su posición en el valle de Refaim.

14 Y en ese momento David se había puesto a cubierto en el lugar fuerte, y una fuerza armada de los filisteos estaba en Belén.

15 Y David, conmovido por un fuerte deseo, dijo: ¡Si alguien me diera un trago de agua del pozo de agua que está a la entrada de Belén!

16 Y los tres hombres, abriéndose paso a través del ejército filisteo, tomaron agua del pozo que está a la entrada de Belén, y se la llevaron a David, pero él no la tomó pero, derramándola, hizo una ofrenda al Señor.

17 Y él dijo: Lejos sea de mí, Señor, haz esto; ¿Cómo puedo tomar como mi bebida la sangre vital de los hombres que han puesto sus vidas en peligro? Así que no la bebió. Estas cosas hicieron los tres grandes hombres de guerra.

18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de los treinta. Mató a trescientos con su lanza, y se ganó un nombre entre los treinta.

19 ¿No fue el más noble de los treinta? así que
se hizo su capitán, pero él no era igual a los tres
primeros.
20 Y Benaía, hijo de Joiada, guerrero de Cabseel,
había hecho grandes actos; mató a los dos hijos de
Ariel de Moab; bajó a un hoyo y mató a un león en
tiempo de nieve.
21 E hizo un ataque a un egipcio, un hombre alto;
y el egipcio tenía una lanza en la mano; pero bajó
a él con un palo y, sacando la lanza de las manos
del egipcio, lo mató con esa misma lanza.
22 Estos fueron los hechos de Benaía, hijo de
Joiada, que tuvo un gran nombre entre los treinta
hombres de guerra.
23 Fue honrado durante el resto de los treinta,
pero no fue igual a los tres primeros. Y David lo
puso sobre los guerreros de la guardia personal.
24 Asael, el hermano de Joab, fue uno de los
treinta; y Elhanan, el hijo de Dodo, de Belén,
25 Sama de Harod, Elica de Harod,
26 Heles, el paltita, Ira, el hijo de Iques, deTecoa,
27 Abiezer, de Anatot; Sibecai, de Husah;
28 Salmón, el Ahohita; Maharai, de Netofa;
29 Heled,el hijo de Baana, también de Netofa;
Itai, hijo de Ribai de Guibeá, de los hijos de Ben-
jamín.
30 Benaía, de Piraton; Hidai del arroyo de Gaas;
31 Abi-albon,él arbatita; Azmavet de Bahurim,
32 Eliaba, el Saalbonita; los hijos de Jasen;
33 Jonatán, hijo de Sama, el ararita;, Ahiam, hijo
de Sarar, también ararita,
34 Elifelet, hijo de Ahasabai, hijo del de Maaca;
Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilo.

35 Hezrai de Carmel, Paarai el Arbita;
36 Igal, el hijo de Natán de Soba; Bani de Gad.
37 Selec, de Amon; Naharai, de Beerot, escuderos y de Joab, hijo de Sarvia.
38 Ira, de Jatir; Gareb, también de Jatir,
39 Urías el hitita: treinta y siete en total.

24

1 Una vez más, la ira del Señor ardía contra Israel, y moviendo a David contra ellos, dijo: Ve, toma el censo de Israel y Judá.
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los capitanes del ejército que estaban con él: Ve ahora por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz que cuenten a toda la gente, para que pueda estar seguro del número de personas.
3 Y Joab dijo al rey: Cualquiera que sea el número de la gente, que el Señor aumente cien veces más, y que los ojos de mi señor el rey lo vean, pero ¿por qué mi señor el rey toma? placer en hacer esto?
4 Pero la orden del rey era más fuerte que Joab y los capitanes del ejército. Y Joab y los capitanes del ejército salieron del rey para tomar el censo de los hijos de Israel.
5 Y recorrieron el Jordán, y partiendo de Aroer, del pueblo que se encuentra en el centro del valle, se dirigieron a los gaditas y siguieron hasta Jazer;
6 Entonces llegaron a Galaad y a la tierra de los hititas a la tierra baja de Hodsi; y vinieron a Dan, y desde Dan vinieron a Sidón,
7 Y al pueblo amurallado de Tiro, y a todos los pueblos de los heveos y cananeos: y salieron al sur de Judá en Beer-sheba.

8 Luego de recorrer toda la tierra en todas direcciones, llegaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

9 Y Joab dio al rey el número de todo el pueblo: había en Israel ochocientos mil combatientes capaces de tomar las armas; Y los hombres de Judá fueron quinientos mil.

10 Y después de que el pueblo fue contado, el corazón de David se turbó. Y David dijo al Señor: Grande ha sido mi pecado al hacer esto; Pero ahora, oh Señor, perdona el pecado a tu siervo, porque lo he hecho muy tontamente.

11 Y se levantó David por la mañana; ahora la palabra del Señor había venido al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

12 Ve y dile a David: El Señor dice: Se te ofrecen tres cosas: di cuál de ellas escoges y te lo haré.

13 Entonces Gad se acercó a David, le dijo qué prefieres: ¿Siete años de hambruna en tu tierra? ¿O huir de tus enemigos durante tres meses, mientras te persiguen? ¿O tendrá tres días de peste en tu tierra? piensa y decide qué respuesta debo darle al que me envió.

14 Entonces David dijo a Gad: Esta es una decisión difícil para mí: preferimos ir a las manos del Señor, porque grandes son sus misericordias: no me dejes en manos de los hombres.

15 Entonces él Señor mandó la peste sobre Israel; desde la mañana hasta el tiempo señalado cuando la enfermedad llegó entre la gente, causando la muerte de setenta mil hombres desde Dan hasta Beerseba.

16 Y cuando la mano del ángel se extendió en dirección a Jerusalén, para su destrucción, el Señor se arrepintió del mal, y dijo al ángel que estaba enviando destrucción sobre la gente: Basta; no hagas mas Y el ángel del Señor estaba junto donde se trillaba el grano de Arauna, el jebuseo.

17 Y cuando David vio al ángel que estaba causando la destrucción de la gente, le dijo al Señor: En verdad, el pecado es mío. He hecho mal, pero estas son sólo ovejas; ¿qué han hecho? Que tu mano esté contra mí y contra mi familia.

18 Y aquel día Gad se acercó a David y le dijo: Sube, y levanta un altar al Señor en el suelo de Arauna, el jebuseo.

19 Entonces David subió, como Gad había dicho y como el Señor había dado órdenes.

20 Y Arauna, mirando hacia afuera, vio que el rey y sus siervos se acercaban a él; y Arauna salió, y descendió sobre su rostro a la tierra delante del rey.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo? Y David dijo: Para darte un precio por tu grano, para que pueda levantar un altar al Señor, y la enfermedad pueda ser detenida entre la gente.

22 Y Arauna dijo a David: Que mi señor, el rey, tome todo lo que le parezca, y haga una ofrenda. Mira, aquí están los bueyes para la ofrenda quemada, y los trillos y los yugos de buey por madera:

23 Todo esto te da el siervo de mi señor el rey. Y Arauna dijo: Que el Señor tu Dios esté complacido con tu ofrenda.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, pero te daré un
precio por ello; No daré al Señor mi Dios las ofren-
das quemadas por las cuales no he dado nada.
Entonces David tomó el piso de grano y los bueyes
por cincuenta siclos de plata.
25 Y allí David levantó un altar al Señor, haciendo
ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Entonces
el Señor escuchó su oración por la tierra, y la
enfermedad terminó en Israel.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

- You include the above copyright and source information.
- If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

lxxx

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8